



**UNIVERSIDAD  
INSURGENTES**

Plantel Xola

**LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CON  
INCORPORACIÓN A LA UNAM CLAVE 3315-25**

**“RELACIÓN ENTRE EL AUTOCONCEPTO Y EL AFECTO  
DURANTE LA ADULTEZ EMERGENTE”**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A

FATIMA DEL ROCIO ESOBAR ESCOBAR

Directora de Tesis:  
LIC. BLANCA PERLA RUIZ VIVEROS



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Índice

|   |    |
|---|----|
| Índice.....   | 1  |
| Resumen.....  | 3  |
| II.   |    |
| Introducción.....   | 4  |
| Capítulo 1. Autoconcepto  |    |
| 1.1 Surgimiento del estudio del autoconcepto.....   | 7  |
| 1.2 Origen del término autoconcepto.....  | 8  |
| 1.3 Importancia del autoconcepto.....   | 8  |
| 1.4 Definiciones del autoconcepto.....  | 10 |
| 1.5 Componentes del autoconcepto.....   | 11 |
| 1.6 Construcción del autoconcepto en el individuo.....  | 15 |
| 1.7 Autoconcepto positivo y negativo.....   | 20 |
| Capítulo 2. Afecto  |    |
| 2.1 Historia del estudio de los afectos.....  | 24 |
| 2.2 Desarrollo de la afectividad.....   | 30 |
| 2.3 Influencia de los afectos en el ser humano: áreas afectivas.....                          | 32 |
| Capítulo 3. Noviazgo en la adultez emergente  |    |
| 3.1 Adultez emergente.....  | 40 |
| 3.2 Pensamiento en la adultez emergente.....  | 42 |
| 3.3 Apego y noviazgo en la adultez emergente.....   | 44 |
| Capítulo 4. Autoconcepto y afecto en el noviazgo: una revisión de literatura de investigación |    |
| 4.1 Autoconcepto y noviazgo.....  | 51 |

|       |  |    |
|-------|--|----|
| 4.2   | Afecto y noviazgo.....                     | 52 |
| III.  |  |    |
|       | Método.....                                | 55 |
| 1.    | Justificación y planteamiento del problema |    |
| 2.    | Objetivos                                  |    |
| 2.1.  | Objetivo general                           |    |
| 2.2.  | Objetivos específicos                      |    |
| 3.    | Hipótesis                                  |    |
| 4.    | Variables                                  |    |
| 5.    | Definición conceptual                      |    |
| 6.    | Definición operacional                     |    |
| 7.    | Muestreo                                   |    |
| 7.1.  | Muestra                                    |    |
| 7.2.  | Criterios de inclusión                     |    |
| 7.3.  | Criterios de eliminación                   |    |
| 8.    | Diseño de investigación                    |    |
| 9.    | Tipo de estudio                            |    |
| 10.   | Instrumentos                               |    |
| 11.   | Escenario                                  |    |
| 12.   | Procedimiento                              |    |
| 13.   | Análisis estadístico                       |    |
| IV.   |  |    |
|       | Resultados.....                            | 70 |
| V.    |  |    |
|       | Discusión.....                             | 74 |
| VI.   |  |    |
|       | Conclusión.....                            | 81 |
| VII.  |  |    |
|       | Anexos.....                                | 85 |
| VIII. |  |    |
|       | Referencias.....                           | 91 |

# Resumen

El autoconcepto y el afecto permiten la adaptación del ser humano ante diversos contextos y relaciones. El establecimiento de una relación de pareja estable y perdurable en el tiempo es uno de los ideales que los jóvenes tienen durante la adultez emergente. No obstante, no existen estudios acerca de la posible relación entre el autoconcepto y el afecto en el contexto de las relaciones de pareja. Por lo tanto, el propósito de la presente investigación fue conocer si existe relación entre el autoconcepto y el afecto dentro de la relación de noviazgo durante la adultez emergente. Participó una muestra de 100 jóvenes universitarios (50 mujeres y 50 hombres) provenientes del Colegio del Valle de México, campus Tlalpan y de la Universidad Nacional Autónoma de México, campus Ciudad Universitaria. La edad osciló entre los 19 y 24 años. Se empleó la Escala Mexicana de Autoconcepto y el instrumento de Expresión Afectiva para medir las variables en cuestión. No hubo diferencias entre sexos en relación con el autoconcepto y el afecto. La correlación de Pearson mostró una relación significativa entre los 7 factores del autoconcepto y los 4 factores del afecto. Los factores del autoconcepto positivo del autoconcepto se asociaron de forma positiva con las dimensiones funcionales del afecto, y de forma negativa con el afecto desadaptado de los jóvenes que mantienen una relación de noviazgo.

# Introducción

El autoconcepto y el afecto permiten que el ser humano sea o no funcional en los contextos en los que se desenvuelve. Por un lado, el autoconcepto implica una organización de aspectos conductuales- afectivos y físicos reales e ideales acerca del propio individuo. El autoconcepto positivo predice desenlaces favorables en las personas. Los afectos, por su parte, representan un contexto digno de estudio en la psicología, debido a la enorme influencia que mantienen sobre la salud de la persona y de sus relaciones con otros. Es importante, así, conocer más acerca de la interacción entre el autoconcepto y el afecto porque son dos variables que pudieran influir en el bienestar psicológico de los individuos, así como en sus relaciones. Al respecto, la relación de pareja se perfila como un vínculo de suma importancia en la adultez emergente, pues los miembros de ella experimentan cambios socioculturales y psicológicos relevantes en estas edades. El establecimiento de una relación de pareja estable y perdurable en el tiempo, en especial la relación de noviazgo, es uno de los ideales que los jóvenes tienen a lo largo de la adultez emergente. El vínculo de la pareja es especialmente importante porque en él se brinda un apoyo emocional y bienestar entre los miembros que la conforman. La etapa del noviazgo es relevante en la vida de los jóvenes, por ser un periodo de descubrimientos y experimentación, además de que implica un fuerte proceso de socialización, intimidad e identidad. Esta etapa ha sido idealizada y se presenta socialmente como una de las mejores fases de la vida. Sin embargo, no siempre sucede así,

ya que puede ser también un periodo de grandes cuestionamientos, conflictos personales, familiares y con los pares (Osorio y Ruiz, 2011).

Con el propósito de conocer más acerca de los mecanismos psicológicos que interactúan en el bienestar de la pareja, surge la necesidad de estudiar el papel del afecto y del autoconcepto dentro de este contexto, ya que entre más exista el conocimiento de sí mismo, se esperaría que fuese mejor la expresión afectiva dentro de la relación de pareja. Sin embargo, no existe algún estudio que haya indagado sobre la relación de estos constructos. Menos aún, se ha investigado la interacción del autoconcepto y el afecto en el contexto de las relaciones de pareja.

# CAPÍTULO 1

## AUTOCONCEPTO

## **CAPÍTULO 1. AUTOCONCEPTO**

### *1.1 Surgimiento del estudio del autoconcepto*

Valdez (1994) plantea que, aunque muchos autores han escrito y aceptado que el término de autoconcepto tiene sus bases en 1890 con un escrito de William James. No fue sino hasta las décadas de 1940-1970 cuando dicho término apareció con más frecuencia en los escritos de los psicólogos para estudiarse de forma más profunda. James definió al autoconcepto como una estructura mental de carácter psicosocial que implica una organización de aspectos conductuales afectivos y físicos reales e ideales acerca del propio individuo que funcionan como un código subjetivo de acción, hacia el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto.

El autoconcepto es una evaluación y una percepción cognitiva y consciente que los individuos hacen de ellos mismos, en otras palabras, se trata de los pensamientos y las opiniones que cada persona tiene respecto de sí (Rice, 1999).

Asimismo, Rodríguez (1993) señaló que el autoconcepto es una serie de creencias acerca de sí mismo, que se manifiestan en la conducta. Si alguien no se cree apto para realizar una actividad, actuará de forma ineficaz pero si se cree inteligente o apto, se comportará como tal.

En contraste, Ramírez (1988) ha propuesto que la noción del autoconcepto es un fenómeno difícil de aprender. Por una parte la explicación sobre su origen, desarrollo y evaluación enfrenta la diversidad de enfoques que han predominado en psicología. Por otra, es común que se le diferencie, sustituya, incluya o se le sobreponga a otras categorías. Incluso no hay acuerdo en el origen del término. Al respecto Bonilla, Hernández, Andrade y Córdoba

(1996) advierten que a pesar de la importancia del autoconcepto aún no existe una uniformidad para definirlo. Sin embargo, la mayoría de los autores coincide en señalar que es un juicio personal de valor que se expresa en las actitudes que el individuo tiene de sí mismo, producto de sus interacciones con las demás personas.

### *1.2 Origen del término del autoconcepto*

El término autoconcepto tiene su origen en el concepto “self” que se ubica en los antiguos escritos de los filósofos griegos, refiriéndose al alma o a la esencia del hombre como la parte más importante del funcionamiento mental. Podría señalarse que el inicio del estudio del “self” entendido como alma comenzó con Platón. Por su parte, Aristóteles en el siglo III a. C realizó una descripción sistemática de la naturaleza del yo, haciendo referencia a la dicotomía cuerpo y alma. Más tarde San Agustín describió el primer indicio de introspección de un self personal, mencionando que hay una imagen que se forma en el hombre dentro de sí mismo como un espejo. Sin embargo, hasta el siglo XVII el concepto de self se reflejaría en el pensamiento de Descartes, el cual menciona que el hombre reconocía ser una sustancia cuya esencia es la conciencia y que el alma es distinta del cuerpo.

### *1.3 Importancia del autoconcepto*

El autoconcepto constituye uno de los más importantes y significativos reguladores de la conducta humana, debido a que es de gran importancia para la experiencia vital del individuo, para la salud psíquica, la actitud hacia sí mismo y hacia los demás, por lo tanto, para el desarrollo constructivo de la personalidad.

Se puede decir que el autoconcepto no es un elemento más de la personalidad sino un factor fundamental de ella. Tener una concepción más cercana a la realidad interna y externa

del sujeto, muestra la importancia para el buen funcionamiento del psiquismo humano y para que con base en éste el individuo se relacione con sus semejantes (L' Ecuyer, 1985). Psicólogos contemporáneos asignan al autoconcepto una función importante en la integración de la personalidad, la motivación del comportamiento y el desarrollo de la salud mental (Oñate, 1989).

La continuidad a través de casi un siglo en el interés por la exploración científica del autoconcepto manifiesta con elocuencia la importancia de este tópico para la comprensión del comportamiento humano. Ya que el autoconcepto es considerado como una de las recientes y significativas interpretaciones de la personalidad humana (Tamayo, 1982).

Asimismo, se le considera como un elemento central para el desarrollo de la personalidad. Sin embargo, existen diferentes aproximaciones al mismo. Algunos autores lo definen como las percepciones que tiene el individuo sobre sí mismo, mientras que otros sostienen que el autoconcepto es el resultado de las experiencias personales y la forma como estas experiencias son interpretadas por cada uno de los individuos (Harter, 1999).

De acuerdo con Allport (como se citó en Tamayo, 1982) el autoconcepto está implicado en la conducta humana y afecta la confianza, el juicio, la memoria, el marco de referencia, la aptitud de aprendizaje y todos los aspectos motivacionales del ser humano. Este autor lo define como la fuerza unificadora de todos los hábitos, rasgos, actitudes, sentimientos y tendencias del ser humano (Valdez, 1994). Allport ha señalado que el autoconcepto (sí mismo) irá tomando el lugar del alma (psique) que se estudiaba en el inicio de la psicología.

Entonces, se puede concluir que el autoconcepto es importante para la actitud valorativa que un individuo tiene hacia sí mismo, hacia su propia persona. Se trata de la estima, los sentimientos y las experiencias o actitudes que la persona desarrolla, por lo cual desempeña un papel central en el psiquismo del individuo.

#### *1.4 Definiciones del autoconcepto.*

A lo largo de los años de investigación se ha encontrado una gran diversidad de definiciones teóricas del autoconcepto, por ende, no ha resultado sencillo unificar criterios para establecer una sola definición.

William James afirmó que el yo o sí mismo envuelve psicológicamente todos los atributos a los que la persona se refiere como suyos, incluyendo su cuerpo, su familia, sus posesiones, estados de ánimo y reconocimiento social (Gergen, 1971). James (como se citó en Oñate, 1989) puntualizó que el hombre tiene tantos yo sociales cuantos son los individuos que lo reconocen y generan en su mente una imagen de él. Como pionero de la psicología, James afirmó que las imágenes que otros tienen se reflejan en uno y esas imágenes se incorporan formando el autoconcepto.

Cooley (1902) manifestó la importancia del sí mismo, afirmando que es algo social y reflejante que se entiende por éste la imaginación de nuestra apariencia para la otra persona, la imaginación de su juicio de esa apariencia y algún tipo de sentimiento con respecto a sí mismo. Este mismo autor ha planteado que únicamente a través de los demás se puede lograr el concepto de uno mismo (Salazar, 1979).

Hobbes y Locke le dieron mayor importancia a la experiencia sensorial y se refirieron al autoconcepto como las sensaciones y percepciones actuales (Oñate, 1989). Según Allport

(1976) el autoconcepto es uno de los temas centrales de la psicología ya que influye en el comportamiento del ser humano. Branden (1993) agregó que es una necesidad muy importante para el hombre, pues efectúa una contribución esencial al proceso de la vida y es indispensable para el desarrollo normal del ser humano.

### *1.5 Componentes del autoconcepto*

Fitts (1965) consideró que el autoconcepto es multidimensional y se conforma por una dimensión interna que se refiere a la forma en que el individuo se describe a sí mismo (identidad, comportamiento y satisfacción del yo), y por una dimensión externa que indica cómo la persona utiliza fuentes externas para describirse (yo físico, yo ético-moral, yo personal, yo familiar y yo social). Así, el concepto de sí mismo determina de cierta manera la conducta del individuo, pero también ésta puede afectar la evaluación que la persona haga de ella misma.

Hartman (como se citó en Vargas, 2007) afirmó que el autoconcepto se conforma gracias a que el yo contempla una serie de funciones y capacidades organizativas, directivas, de acción, de desarrollo, de adaptación y de defensa, igual que de conflicto. Estas funciones están presentes en menor o mayor grado de conciencia y preconciencia, de acuerdo con la maduración de cada individuo, que permite la puesta en acción de la serie de potencialidades presentes desde el momento del nacimiento, que abarcan desde la imagen de un yo corporal hasta funciones como la aprehensión, locomoción, lenguaje, inteligencia, memoria y acción.

Rogers (1989) utilizó extensamente el concepto de sí mismo tras distinguir tres aspectos:

1. Las actitudes hacia uno mismo (percepción de una persona hacia sus habilidades, sentimientos, acciones y relaciones en su medio social): el contenido específico de la actitud (dimensión cognitiva).
2. Un juicio respecto al contenido de la actitud, de acuerdo a algunos patrones (aspecto evaluativo).
3. Un sentimiento relacionado al juicio evaluativo, que constituye la dimensión afectiva.

Con estas aportaciones sobre el sí mismo, el autor dejó claro que éste es un elemento central y fundamental para llevar a cabo cualquier estudio que se haga sobre personalidad.

La Rosa (1986), por su parte, describió cinco áreas principales del autoconcepto: física (influye aspectos corporales, habilidades, salud, etc.), social (se refiere a la percepción de la forma de interacción con otros), emocional (son los sentimientos que experimenta la persona), ocupacional o educacional (desempeño laboral o profesional) y la ético-moral (se refiere a la congruencia de los valores personales y culturales).

De acuerdo con Durns (como se citó en Machargo, 1991), el autoconcepto se entiende como el conjunto de actitudes que la persona tiene hacia sí misma. Dichas actitudes se constituyen por tres componentes:

1. Cognitivo: Es lo que la persona ve cuando se mira a sí misma, el conjunto de rasgos con los que se describe y que, aunque no sean necesariamente verdaderos u objetivos, guían su modo habitual de ser y comportarse.

2. Afectivo: Son los afectos, emociones y evaluaciones que acompañan a la descripción de uno mismo.

3. Conductual: El concepto que una persona tiene de sí misma influye claramente en su conducta diaria. El autoconcepto condiciona la forma de comportarse. La persona se guía en su conducta por las cualidades, valores y actitudes que posee sobre sí misma. El hombre se suele comportar de una forma que concuerde con su autoconcepto.

Por su parte Díaz-Loving, Reyes y Rivera (2002) han encontrado una estructura del autoconcepto de 9 dimensiones que a continuación se describe. Es esta investigación se tomará como referencia dicha estructura del autoconcepto.

- *Social Expresivo*: Características positivas del individuo que le permiten comunicarse y expresarse con su medio social.

Indicadores: Alegre, divertido, animado, amigable, sociable, simpático, contento, bromista, agradable, platicador, feliz optimista, tratable, amable, jovial.

- *Ético Normativo*: Serie de características que demuestran congruencia con los valores socio-personales que reflejan los mandatos de la cultura.

Indicadores: Honrado, honesto, decente, leal, respetuoso, educado, sincero, noble, recto, limpio, bondadoso, generoso.

- *Inteligencia Socio-Emocional*: Forma socio-emocional ecuánime y flexible de enfrentar las relaciones inter-personales y los problemas de la vida.

Indicadores: Tranquilo, sereno, calmado, pacífico, relajado, estable, conciliador, tolerante, sencillo, seguro, reservado, obediente.

- *Control Externo Negativo-Pasivo*: Características negativas que demuestran incapacidad y desinterés para actuar constructivamente ante el medio.

Indicadores: Inepto, frustrado, falso, indeseable, pesimista, lento, flojo, inflexible, corrupto, sumiso, egoísta.

- *Social Afiliativo:* Sentimientos positivos interindividuales experimentados por el sujeto, donde la otra persona es el objeto de acercamiento y afecto.

Indicadores: Romántico, tierno, sentimental, amoroso, cariñoso, afectuoso, detallista.

- *Emotivo Negativo-Auto afirmativo:* Características negativas temperamentales que implican inconformidad, impulsividad y exaltación de las emociones.

Indicadores: Conflictivo, incumplido, dominante, temperamental, enojón, criticón, relajiento, autoritario, necio, rebelde, impulsivo, rencoroso, agresivo.

- *Instrumental-Constructivo:* Características que reflejan funcionalidad y habilidades en diferentes ámbitos: trabajo, escuela, hogar, etc.

Indicadores: Ordenado, trabajador, puntual, activo, cumplido, eficiente, inteligente, estudioso, aplicado, triunfador, capaz, realizado.

- *Vulnerabilidad Emocional:* Estados de ánimo negativos experimentados por el sujeto caracterizado por indiferencia, disgusto y vulnerabilidad.

Indicadores: Amargado, apático, solitario, tímido, voluble.

- *Depresivo:* Características negativas del sujeto que demuestran nostalgia y alteración, indicando un deterioro en la salud emocional.

Indicadores: Melancólico, nervioso, ansioso, triste.

## *1.6 Construcción del autoconcepto en el individuo*

Rodríguez (1988) señaló que para tener un buen desarrollo del autoconcepto es importante conocer las partes que componen el yo, sus manifestaciones, necesidades y habilidades, así como conocer el por qué y cómo actúa y siente un individuo.

Al lograr que todos sus elementos funcionen de manera equitativa, el individuo contará con una personalidad fuerte y unificada, o por el contrario si una de estas partes funciona de manera deficiente, las otras estarán dañadas y la personalidad se mostrará débil, con sentimientos de ineficiencia y desvalorada.

Por lo anterior es importante mantener un yo integral que se define como la reunión de todas las partes de lo que se es y se tiene como persona. El yo integral, según Rodríguez (1988), se compone de la siguiente manera:

- El yo físico: se muestra fácilmente por medio del organismo, el cual necesita de atención y cuidado para poder desarrollar sus capacidades y convertirlas en habilidades.
  - El yo psíquico: es la parte interna que se divide en lo emotivo, la mente y el espíritu.
1. La parte emotiva es lo que lleva a la persona a querer conocerse. Dándose cuenta que existe por medio de su estado de ánimo, sus sentimientos y emociones.
  2. La mente es el estar consciente de toda la conducta que se muestra para poder llevarla a lo positivo.

3. El espíritu es el elemento que busca el significado de la vida, la parte más interna que se muestra a través de lo que se quiere lograr y cómo quiere lograrse.

Rogers (1977) propuso que al escuchar al ser humano y darle la comprensión y congruencia, éste se podrá ir liberando de sí mismo y logrará transformar algo negativo en positivo.

- El yo social: se expresa a través de los roles que la persona ejerce al relacionarse con los demás mostrando la realidad de cómo es.

Siguiendo con la integralidad del yo, Rosenberg (1986) dividió el autoconcepto en tres términos:

1. Yo real: éste se refiere a cómo el individuo se ve a sí mismo socialmente, en cuanto a sus características físicas, sus inclinaciones y sus valores como sujeto (aspecto social y psicológico).
2. Yo ideal: tiene que ver con el hecho de cómo le gustaría al sujeto verse, está formado por tres imágenes: la imagen ideal (la que le gustaría ser, que es inculcada por los padres), la imagen de compromiso (cómo le gustaría ser, teniendo en cuenta el deber ser, y se forma por el entorno social) y la imagen moral (cómo debe ser, es inculcada por padres y entorno social en el rubro de los valores en cuanto a la religiosidad).
3. Yo público: se refiere a cómo se muestra el sujeto frente a otros, ya sea por cumplimiento de metas o por la internalización de roles sociales entre otras cosas,

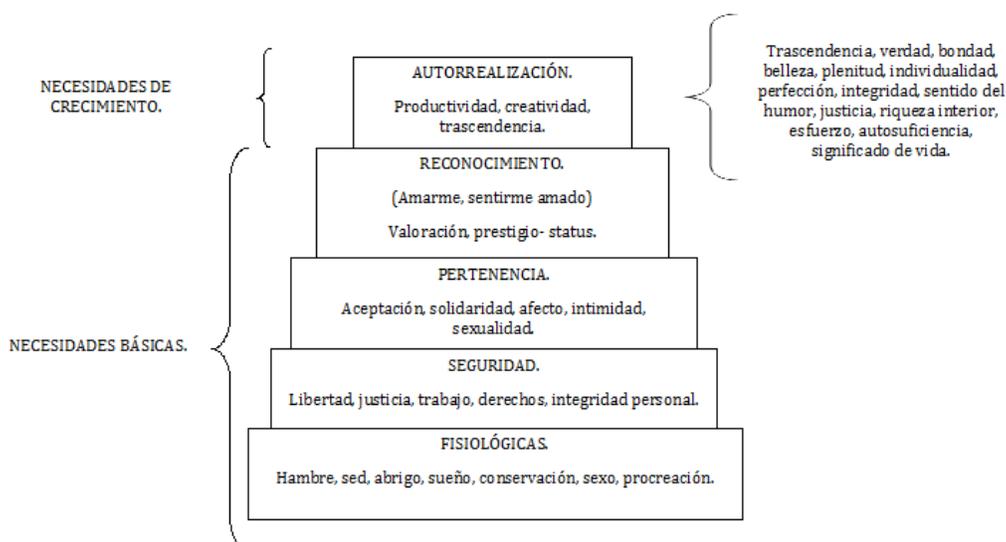
pero esta imagen conserva ciertos elementos característicos que son constantes en el individuo.

Rogers (1951) tomó en cuenta el concepto tendencia a la autorrealización, donde describe como el individuo forma una imagen o autoconcepto de sí mismo el cual representa quién es y qué desea hacer de su vida, dejando en claro que la autorrealización es el esfuerzo que hace la persona conscientemente para hacer realidad su autoconcepto (Morris y Maisto, 2005).

Maslow (1979) añadió al concepto acuñado por Rogers que la persona al darse cuenta de cómo es, centrándose en lo real y viéndolo profundamente, llegará a tener una personalidad sana, exitosa y creativa. Quien llega a su total autorrealización es una persona que se ama y respeta, capaz de realizar todo lo que se proponga.

Así, el mismo autor propuso una pirámide que muestra las necesidades básicas y las necesidades de crecimiento por las cuales la persona tiene que pasar para llegar a la autorrealización.

Figura 1. Pirámide de Maslow, 1979.



La satisfacción de las necesidades básicas se obtiene a corto plazo y del exterior. Así el individuo va conformando su naturaleza, para poder pasar del “recibir” al “dar”. Al encontrarse ya en las necesidades del crecimiento y autorrealización el ser humano ya está en condiciones de desarrollar todas las potencialidades de su espíritu, concluyendo que para poder tener un buen autoconcepto es necesario conocer las necesidades básicas y las más complejas durante el desarrollo de la personalidad llegando a la autorrealización en todos los aspectos de la vida.

Rogers (como se citó en Vargas, 2007) hizo aportaciones de gran importancia en el estudio del sí mismo, ya que lo consideró primordial en la determinación de la conducta, y distinguió tres aspectos en las actitudes hacia uno mismo:

1. El contenido específico de la actitud.
2. Un juicio respecto al contenido de la actitud de acuerdo con algunos patrones, también llamado aspecto evaluativo.
3. Un sentimiento relacionado al juicio.

La forma en que una persona actúa, se percibe y se estima, es denominada por el sí mismo real o simplemente el autoconcepto, y éste es generalmente descrito en términos de actitudes reflexivas, las cuales son usualmente consideradas tomando en cuenta la parte cognitiva (contenido psicológico de la actitud), afectiva (evaluación relacionada al contenido) y la connotativa (respuestas comportamentales a la actitud) Wells y Marcel (como se citó en Vargas, 2007).

De acuerdo con James (como se citó en Bednar, Wells, y Peterson, 1989) se comienza a considerar no sólo la imagen que uno tiene de sí mismo, sino la que otros tienen de uno.

También James propuso que hay tres tipos de sí mismo: 1) el sí mismo material que es la totalidad de las posesiones materiales, incluso el propio cuerpo, propiedades, dinero, etc., 2) el sí mismo social que depende de la identificación con distintos grupos sociales tales como la familia, los compañeros de trabajo, etc., y 3) el sí mismo espiritual que comprende todas las disposiciones mentales juntas, siendo el centro de acción y de la adaptación de todo individuo.

Mead (1990) estableció que el sí mismo es un proceso que utiliza símbolos, que se va desarrollando con el paso del tiempo mediante el contacto con los demás (interacción y los roles que juega) y con una continua comunicación social (uso del lenguaje) entre unos y otros. Lo cual tiene como primer efecto el hecho de que las personas aprendan a verse como objetos de conocimiento, lo que posteriormente les permitirá pensar acerca de sí mismos como objeto, tomar actitudes y experimentar sentimientos respecto de sí mismos. Para Mead, el sí mismo es en sí un objeto de conocimientos que no es unitario puesto que éste puede desarrollarse de múltiples formas creándose muchos sí mismos, que tienen como base los diferentes grupos sociales. Así puede haber un sí mismo familiar, uno de pareja, uno escolar, otro del trabajo y muchos más.

Desde la perspectiva de Sullivan (como se citó en Valdez, 1994), el sí mismo es el comportamiento, es algo observable y posible de medir, mediante el cual las personas gastan su energía, producto de sus experiencias adquiridas a través de sus relaciones interpersonales.

El papel de los otros en la percepción de sí mismo es fundamental. El autoconcepto, sin ser exclusivamente una reproducción de la manera como el individuo es percibido por los otros, se construye fundamentalmente a partir de las percepciones y representaciones sociales

de los otros significativos. El ser humano existe necesariamente en una situación social de tal manera que él no puede evitar entrar en interacción, verbal y no verbal con los otros. Por otra parte, esta situación social implica también asumir papeles asignados por los otros o escogidos por sí mismo, por consiguiente, puede considerarse que todas aquellas variables que presentan una significación relacional y social, influyen en el autoconcepto (Tamayo, 1982).

### *1.7 Autoconcepto positivo y negativo*

Fitts (1965) señaló que el autoconcepto puede afectarse positivamente por los siguientes factores y mermarse de no verse cumplidos: las experiencias personales que provocan sentimientos de valor y estimación, ser competente en áreas valoradas por la persona misma o por otros y la autorrealización mediante la utilización de las propias potencialidades. Sin embargo depende de la interpretación del individuo el que las experiencias sean fuente de imagen de sí mismo negativa o positiva.

No tener un autoconcepto positivo impide el crecimiento psicológico. Cuando se posee un autoconcepto positivo éste actúa como el sistema inmunológico de la conciencia, dándole resistencia, fortaleza y capacidad de regeneración. Cuando es bajo, en contraste, disminuye la resistencia frente a las adversidades de la vida. El autoconcepto está significativamente relacionado con la satisfacción y el funcionamiento personal eficiente (Wylie, 1974).

Machargo (1991) considera necesario tener un autoconcepto positivo para que el individuo consiga una adaptación adecuada, para la felicidad personal y para un funcionamiento eficaz.

Por otra parte, una persona con un autoconcepto escaso no se muestra tal y como es ante los demás, sino que representa ante ellos los papeles que considera oportunos en cada momento. Aspectos como la autodeterminación o la independencia afectiva se ven también afectados negativamente por no tener un autoconcepto desarrollado, influyendo tanto sobre la propia persona como sobre los demás.

Heine, Kitayama y Lehman (2001) en Japón, encontraron que existen diferencias culturales, en donde el autoconcepto negativo sirve como un propósito funcional y ayuda a los individuos a corregir las áreas en las cuáles encuentran déficit para esforzarse y ser mejores por medio de la retroalimentación del fracaso, lo que permite reafirmar su sentido de pertenencia con otros miembros del grupo. Este fenómeno no ocurre en otras partes del mundo, ya que este patrón de conducta no es recurrente en sociedades occidentales o americanas y mucho menos en el caso específico de la cultura mexicana.

En relación con el sexo, cabe señalar que sólo se han encontrado algunas diferencias en cuanto a las dimensiones del autoconcepto. Se ha propuesto que estas diferencias se acentúan al inicio de la adolescencia, favoreciendo a los hombres en general (Amezcuca y Pichardo, 2000). Sin embargo, los resultados de diversos estudios no necesariamente apoyan esta propuesta.

Por ejemplo, Padilla, García y Suárez (2008) han hallado que los hombres presentan un mejor autoconcepto emocional, mientras que las mujeres poseen mejor autoconcepto en el área familiar y académica. Por su parte, Infante y Goñi (2009) encontraron que los hombres tienen mejor autoconcepto físico que las mujeres. Una posible explicación es que ellos reciben una educación orientada hacia la competencia atlética. A su vez, Rocha y Díaz-

Loving, (2005) encontraron en un grupo de mujeres y hombres universitarios que no hubo diferencias en la percepción que tenían sobre ellos mismos. Los autores han planteado que la preparación académica tiende a disminuir las diferencias en los comportamientos, características y responsabilidades compartidas, lo cual influye en su autoconcepto.

El autoconcepto influye en la relación con los demás. Una persona con un buen concepto de sí misma, esto es, un individuo que asume todas las experiencias de su vida, que no ignora ni distorsiona sus percepciones, que no muestra grandes discrepancias entre su yo real e ideal, adopta menos actitudes de defensa, es más abierto, percibe más auténticamente la realidad y acepta con más facilidad a los otros. Por el contrario, las personas con un mal concepto de sí mismas y con una percepción apreciativa distorsionada resultan compañeros difíciles. Con frecuencia están a la defensiva y sus tensiones internas hacen, a menudo el contacto con ellas sea complejo.

En conclusión, el autoconcepto puede ser generalmente positivo o negativo. Si es positivo ayuda al individuo para que logre una adecuada adaptación, alcance la felicidad personal y funcionalidad en la sociedad. Si la persona no posee un autoconcepto adecuado, no puede estar abierta a sus propias experiencias afectivas, especialmente a los aspectos desfavorables de su carácter. La autodeterminación o independencia son aspectos que también se ven afectados negativamente por la no posesión de un autoconcepto desarrollado positivamente. De esta forma, el autoconcepto podría estar fuertemente asociado con el componente emocional de las personas. No obstante, son pocos los estudios que han indagado sobre posible relación entre el autoconcepto y los afectos. En el siguiente capítulo se describirán las generalidades del afecto.

# CAPÍTULO 2

## AFECTO

## **CAPÍTULO 2. AFECTO**

### *2.1 Historia del estudio de los afectos*

Es muy cierto que el estudio del afecto ha tenido gran importancia desde siempre y aún es complicado definir a este constructo, dada su índole subjetiva. Varias personas pueden mencionar la palabra amor, alegría, envidia, tristeza, celos, etc. Pero estos afectos tienen una connotación única para cada una de ellas, y de igual forma, se sienten y se expresan de forma diferente (González, 2011).

Los afectos pueden estar representados conscientemente, es decir, una persona puede identificar claramente que está enamorado cuando efectivamente lo está. Sin embargo, pueden existir afectos que poseen contenidos inconscientes. Lo anterior se puede ejemplificar con alguien que puede sentir tristeza, pero en realidad el verdadero contenido del afecto es un enojo no identificado (González, 2011).

A continuación se hará mención sobre el inicio del estudio del afecto y su desarrollo a lo largo del tiempo.

Tomkins (1981) señaló que la historia del estudio de los afectos tiene su iniciación con Aristóteles (384-322 a. C.) y que, a lo largo de los siglos, los afectos han sido considerados por varios filósofos que han teorizado sobre la naturaleza de las emociones primarias y las pasiones. Así, en la época clásica, la razón estaba considerada como característica esencial de la persona y la afectividad se asimilaba al caos.

Por su parte, Santo Tomás de Aquino consideró que el mundo de los afectos y sentimientos se encuentra en un plano psicológicamente intermedio entre el espíritu humano (inteligencia y voluntad) y su corporeidad (fisiología). Descartes impulsó a la

valoración independiente de la afectividad. Rousseau consolidó su valor autónomo, y la obra de James y Lange estimularon su investigación desde el punto de vista fisiológico conductual.

Después llegaron los biólogos con el tratado clásico de Darwin sobre el significado evolutivo de la expresión de las emociones. En esta obra se estableció que el ser humano y su pariente zoológico más cercano (mono) utilizan la misma configuración de movimientos musculares especializados en la expresión facial de emociones básicas.

Las teorías y estudios de Tomkins (como se citó en González, 2006) que reaniman las tesis darwinianas, han llegado a tener gran aceptación. Este autor fue el primero en tener un método confiable para clasificar e identificar del afecto sobre la base de la expresión facial. El identificó nueve categorías discretas: interés –excitación, goce-alegría, sorpresa-sobresalto, apuro-angustia, temor-terror, enojo-furia, vergüenza-humillación, desprecio y repugnancia.

Sin embargo, la expresión de una emoción particular de un individuo no explica al observador lo que dicha emoción significa para quien la expresó. El comportamiento expresivo es a menudo asumido como un intento de comunicar. Pero frecuentemente se pasa por alto que los sentimientos influyen la percepción y el pensamiento. De este modo, la emoción y la idea asociada que se despierta en el observador, puede conducirlo a atribuir al otro un significado que no intentaba transmitir. Dichas situaciones regularmente conducen a la confusión.

González (1989) ha propuesto que en el estudio de los afectos se debe tomar en cuenta tres conceptos importantes:

1. Emoción: es una condición en la cual existe un estado de ánimo brusco, más o menos súbito y pasajero.

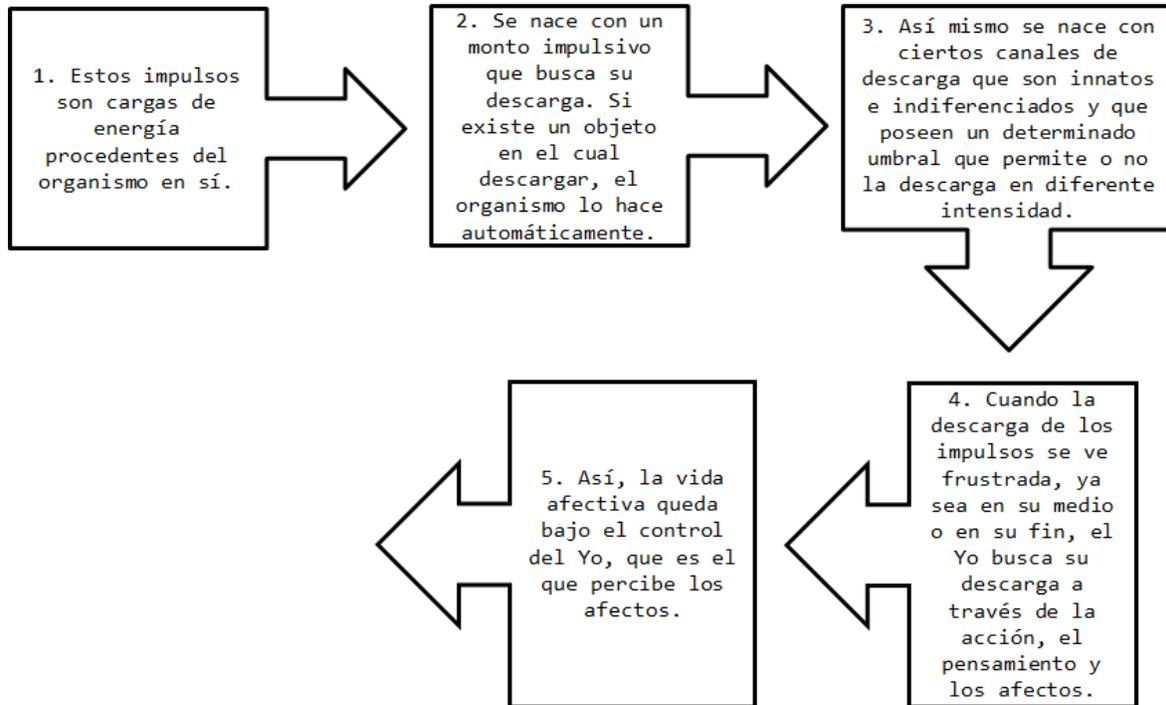
2. Sentimiento: es el estado de ánimo más elevado de la conciencia, pues mediante el aporte del juicio y del razonamiento adquiere una cierta estabilidad y especificidad individual.

3. Pasión: es una inclinación fuerte de una persona hacia otra y puede tornarse permanente.

Los afectos también se perciben con el cuerpo ya que existe una especie de reacción orgánica que se despierta en todo el organismo (Haller, 1974). Así el hombre percibe su vida íntima y su vida emocional a través de las expresiones que ascienden o descienden de su propio cuerpo.

Desde el punto de vista psicoanalítico, el afecto se entiende como la expresión cualitativa de un impulso (Rapaport, 1962). Esquemáticamente se puede expresar de la siguiente manera:

Figura 2. Expresión del afecto según Rapaport, 1962.



El concepto de afecto aparece desde las primeras obras de Freud (1893), en las cuales interpreta la sintomatología histérica a partir de un evento traumático al que no siguió una descarga de afecto. Dicho autor mencionó que el afecto siempre está unido a una representación porque afecto y representación son las dos modalidades con que se expresa cada pulsión.

Mientras tanto, dentro de la psicoterapia analítica se puede producir un equivalente de la descarga gracias al lenguaje. El proceso por el cual se liga asociativamente el síntoma con el recuerdo traumático y se expresa de forma verbal, conocida como abreacción.

Si la abreacción no se realiza y el afecto queda bloqueado, los posibles resultados son:

1. Conversión del afecto (histeria de conversión).
2. Desplazamiento del afecto (obsesión).
3. Transformación del afecto (neurosis de angustia, melancolía).

Estas variantes muestran que el afecto es autónomo de sus manifestaciones. Freud (como se citó en Galimberti, 2002), hizo una distinción entre afecto (traducción subjetiva de la cantidad pulsional) y quantum de afecto (dimensión cuantitativa de la energía pulsional), a propósito de la cuál escribe que “corresponde a la pulsión en la medida en que ésta se ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos”.

Jones (1929) escribió un artículo llamado “Miedo, odio y culpabilidad”. En este escrito aparece una función defensiva por la movilización de un afecto contra el otro. De esta forma, el miedo disfraza la culpabilidad, como el odio puede servir de medio contra ella o aún el odio puede disimular el miedo. La originalidad de dicho autor consiste en mostrar que las cosas no se quedan hasta ahí, si no que se encuentran más profundamente. El afecto serviría de defensa contra un afecto más inconsciente que se vuelve a encontrar bajo el afecto inconsciente.

Brierley (1937) puntualizó que el afecto debe ser tomado como el “Derivado de la pulsión”. En la medida que los afectos pueden ser considerados también como los afectos de tensión o de descarga.

Por su parte, Glover (1939) cuestionó la importancia acordada al elemento idéico y representativo de la pulsión. Discutió la definición dada por Freud donde no toma en consideración más que el aspecto de descarga. Así dichos autores propusieron distinguir entre estos dos tipos de afectos, el de tensión y el de descarga.

Fenichel (1941) sostuvo que el afecto puede deberse ya sea a un exceso súbito de estímulos internos y al efecto de una acumulación de tensiones no descargadas que se descargan bajo la influencia de un estímulo mínimo.

Mientras tanto, Jacobson (1953) propuso una solución de saber si el afecto debe ser considerado como un fenómeno de tensión o fenómeno de descarga. Él clasificó los afectos de la siguiente manera:

Por una parte, los afectos simples y compuestos que nacen de tensiones intersistémicas. Estos se dividen en:

- a) Afectos que representan las pulsiones propiamente dichas. Es decir, que nacen de las tensiones directas en el ello. Por ejemplo, la excitación sexual o rabia.
- b) Afectos que nacen directamente de las tensiones en el yo. Por ejemplo, el miedo a la realidad, el dolor físico, los sentimientos más durables tales como el amor al objeto, el odio, el interés hacia ciertos dominios, etc.

Y por otra, los afectos simples y compuestos que nacen de tensiones intersistémicas, por ejemplo:

- a) Afectos nacidos de tensión entre el yo y el ello. Por ejemplo, miedo al ello, componentes de disgusto, vergüenza y piedad, etc.

b) Afectos nacidos de tensiones entre el yo y el superyó. Como son los sentimientos de culpabilidad o los componentes depresivos.

Así, Schur (1969) concluyó que los afectos y sus sucesos están ligados a un proceso cognitivo, influenciado por las percepciones y los recuerdos.

El punto de vista epigenético supone que la conducta del individuo es global y que la personalidad actúa como un todo integrado. De igual forma, para llegar a esa integración se ha pasado por diversas etapas o fases del desarrollo. Así pues, los afectos que nacen de los impulsos con canales innatos de descarga se someten al desarrollo a lo largo de la vida y se encuentran bajo un control yóico, a pesar de que sean de naturaleza consciente, preconscious o inconsciente (González, 1989).

Ha habido muchos autores representantes del estudio de los afectos. La amplia gama de definiciones obliga a todo estudioso del afecto a interpretar sus conclusiones en términos del paradigma teórico que se esté utilizando.

## *2.2 Desarrollo de la afectividad*

Desde el nacimiento, el niño se convierte en un ser social al integrarse a un grupo organizado que comparte un mismo estilo de vida. De este grupo, el niño asimilará no sólo hábitos y costumbres, sino además un sistema lingüístico, actitudes, formas de adaptarse al medio y transformarlo. Todas estas experiencias, propiciadas por la vida en común y la asistencia de los adultos, posibilita en el niño el desarrollo de su potencial cognoscitivo, social y afectivo.

La relación entre el bebé y la persona que lo cuida es la que va formando las bases de las representaciones del sí mismo y del objeto (Mitchell, 2000). Es fundamental el vínculo con el otro porque va conformando al sujeto. En estas representaciones se cristaliza una estructura diádica, se internaliza esta interacción, que no puede ser descrita a partir de ninguna de las partes de forma separada (Beebe y Lachmann, 2002). Esta relación va conformando la subjetividad del individuo, que posteriormente se pone en juego con la subjetividad particular del otro, para crear una relación intersubjetiva única y especial (Stolorow y Atwood, 1994).

Se puede decir entonces que el desarrollo del afecto surge del contacto social que emerge, no sólo en un proceso formal de enseñanza sino de la sola relación interpersonal. La afectividad se exterioriza a través de la emoción. Su manifestación está regulada por todo un sistema de centros cerebrales y de procesos nerviosos que se muestran como reacciones orgánicas a estímulos agradables y desagradables. Dicho sistema pertenece a los circuitos sensitivo motores de la vida afectiva (Merani, 1977).

Piaget y Barbel (1981) han considerado que la afectividad se desarrolla a partir de otra perspectiva. Aunque su teoría está enfocada en el desarrollo cognoscitivo, reconocen la importancia que tiene la afectividad en la estructuración de la personalidad. Para Piaget, el afecto humano se origina en los mismos procesos primarios que su contraparte intelectual. Siguiendo al autor, la afectividad es el móvil dinámico y energético de toda conducta. Por otra parte, las técnicas y el acoplamiento de los medios empleados constituyen el aspecto cognoscitivo. No existen actos puramente intelectuales, ni puramente afectivos, sino que unos incluyen a los otros. Esta teoría se basa en el supuesto

de que la personalidad humana se desarrolla a partir de funciones intelectuales, afectivas y en la interrelación de ambas funciones.

Es importante señalar que la expresión afectiva de las mujeres no siempre se presenta igual que la de los hombres. Simon y Nath (2004) encontraron diferencias y plantearon que las mujeres tienen más recursos emocionales y son más expresivas que los hombres debido a la influencia de la cultura.

Por otro lado, Brody y Hall (2008) hallaron que en muchas investigaciones no se encuentran diferencias entre sexos debido a los instrumentos de autoinforme. Este hallazgo se explica en términos de que no es lo mismo la experiencia que la expresión afectiva.

### *2.3 Influencia de los afectos en el ser humano: áreas afectivas*

Cuando una persona siente sus afectos, estos quedan bajo el dominio del yo. De esta forma, el yo los expresará por medio de una descarga yoica. Es importante controlar los afectos, pues así, se ayuda a predecir dónde y hacia qué se descargarán (González, 2006).

Estos también son útiles para realizar un apego con el cuidador, estableciendo una reciprocidad afectiva entre ellos a través de un dialogo interactivo. Los afectos funcionan como señales que facilitan las funciones de organización y regulación del Yo (González, 2011).

#### *Áreas afectivas*

Para que el afecto funcione también como motivador se necesita:

1. Un determinante ambiental que precipite la conducta.
2. La apetencia, el deseo, un propósito, una aspiración, un plan.

3. Una meta, un incentivo o un objeto de valor que atraigan o repelan al organismo.

Los afectos enlazan las relaciones internalizadas en experiencias gratificantes y frustrantes. Es decir, transforman las vivencias y relaciones interpersonales en buenas y malas, cargadas de afectos positivos, motivadores y estabilizadores. La salud mental se basa en que el individuo rescate principalmente las relaciones sociales positivas (González, 1994).

A continuación, se describirán las cuatro áreas afectivas según la propuesta de González (2011), que es la que se tomará en cuenta en la presente investigación.

#### *Afectos que conservan al Yo*

Son los que permiten que éste se mantenga en un equilibrio emocional para sostener una vida con salud emocional, ya que permiten neutralizar el exceso o la falta de energía de las pulsiones (González, 2011).

Las características sobre los afectos que conservan al yo, son los siguientes:

#### *Mantenimiento de la homeostasis*

a) Se relaciona con el principio homeostático de constancia el cuál regula el funcionamiento mental y mantiene un equilibrio en el impulso agresivo y libidinal.

b) Tiene que ver con la posibilidad de que el mundo afectivo interno y el mundo afectivo externo del individuo coincidan.

La homeostasis es permitir que el yo sea una barrera afectiva reguladora.

- c) Se relacionan con afectos que fortalecen la parte observadora porque ayudan a diferenciar afectos del mundo externo y del mundo interno.
- d) Están vinculados con el análisis de las vivencias afectivas para poder acomodarlas de acuerdo a una jerarquía afectiva real para tratar de no originar conflictos afectivos futuros.
- e) Tiene que ver con la capacidad de percibir las necesidades del interior.
- f) Se asocian con el poder de percibir las condiciones existentes de las que depende la gratificación.
- g) Se relacionan con la facultad integrativa que permite al Yo coordinar las pulsiones entre sí y luego con la censura del Superyó para adaptarlos finalmente a las condiciones ambientales.
- h) Se asocian con la facultad ejecutiva, por la cual controla la conducta voluntaria.

El modelo también incluye la *capacidad de integración afectiva*, el cual se relaciona con un aspecto integrador ya que permite que por medio de la percepción se construyan momentos agradables acompañados de sensaciones psíquicas y corporales en pro de una salud emocional. Esta característica de integración permite dar una estructura afectiva motivadora para un desarrollo yóico afectivo.

González (2011), también ha sugerido existe el *mantenimiento de una seguridad emocional* ya que tiene que ver con un principio de seguridad en el individuo. Este es un estado y un proceso por medio del cual el Yo afectivo del individuo hace un gran esfuerzo para mantener un nivel mínimo de seguridad y una fuerza Yoica afectiva por medio de la

integración de la percepción de la realidad. Este principio de seguridad se relaciona con la capacidad de restaurar y e pasar por un proceso de ansiedad-tranquilidad, desorganización-organización afectiva, inseguridad- seguridad afectiva y desadaptación- adaptación afectiva.

Por último, la misma autora también hace mención a un *mantenimiento de la realidad afectiva* el cual tiene que ver con afectos que permiten la adecuada percepción del sentido de la realidad de las percepciones afectivas ya que de lo contrario tendría una tendencia a una percepción mágica de la realidad afectiva. También tiene que ver con la facultad que el individuo posee para utilizar la angustia señal como un elemento protector de la realidad afectiva, porque implica que el Yo del sujeto es capaz de percibir un afecto, de identificar el peligro y ajustar la conducta de acuerdo con la ayuda de la defensa y el compromiso. Estos afectos funcionan como señales que facilitan la regulación y organización del Yo.

#### *Afectos relacionados con sus objetos*

Son emociones que se expresan hacia personas significativas que permiten relacionarse de manera efectiva y cercana con los demás (González, 2011). Las características sobre los afectos relacionados con sus objetos, son las siguientes:

1. Se relacionan con la capacidad de mantener una relación intersubjetiva sintónica, ya que por medio de la sintonía afectiva pueden ser personas compartidas, sensibles a las demandas, capaces de mantener vínculos en los cuales se compartan afectos y experiencias, es decir que se mantenga una relación interafectiva.
2. Tiene que ver con la virtud de la gratitud, ya que son personas con la capacidad de agradecer y tienen buena voluntad.

3. Se vincula con la adquisición de la seguridad y su desarrollo hacia la responsabilidad ya que son personas que pueden sentir culpa reparatoria, lo que favorece la convivencia social.

#### *Afectos que decrementan al Yo*

Son emociones que hacen sentir y pensar en detrimento de su personalidad (González, 2011). Las características de este tipo de afectos son:

1. Muestran la capacidad de reparar (culpa reparatoria y culpa persecutoria).
2. Tienen que ver con la formación del Superyó (fracaso del Superyó protector).
3. Se relacionan con un ideal del Yo que fortalezca la valía de la persona (fracaso de la formación del Superyó).
4. Muestran la capacidad de dominio-competencia (incapacidad para seguir adelante en sus metas, poco trabajadora).
5. Presentan un dominio del proceso secundario que permite que la persona se mantenga motivada (tendencia a la actuación, a la destrucción).

#### *Afectos que incrementan al Yo*

Los afectos que incrementan al Yo son los que permiten una superación en la identidad del individuo por medio del desarrollo constante del Yo, ya que estos afectos se han vuelto estructuras motivacionales (Rapaport, como se citó en González, 2011). A diferencia de los afectos que conservan al yo, estos logran en la persona un empuje interior

capaz de lograr que llegue a la realización de conductas, se relacionan con una jerarquización que implica que el sujeto tiene metas de diferentes niveles de prioridad.

Se puede concluir que el afecto es la capacidad que tiene todo ser humano de manifestar sus emociones y conformar sentimientos de acuerdo con sus características biológicas y cognoscitivas individuales y sus experiencias sociales. Así, su principal función es crear un vínculo con el otro, es decir, una relación intersubjetiva que sea fuente de creatividad, de crecimiento emocional y de salud capaz de mantener relaciones profundas, amorosas y duraderas (González, 2011).

Para tener un sano desarrollo afectivo, se necesita de la experiencia de sentirse querido y a su vez desarrollar la vivencia de querer y de amar al otro. Esta sensación es lo que permite al sujeto diferenciarse y sentirse único. Por lo tanto, los afectos positivos se sienten hacia alguien y ese alguien tiene el compromiso emocional de hacerlos crecer, de alimentarlos y de reprimir los afectos destructivos que van en contra de la unidad social y que promueven el egoísmo para encaminarlos hacia la resolución de conflictos.

Tanto los afectos positivos, como aquellos que son dolorosos o desagradables, cumplen una función, por lo cual también es necesario sentirlos y elaborarlos para poder crecer, para superar duelos, para aceptar limitaciones y para no transgredir lo prohibido. Así el hombre seguirá aprendiendo, combinando y sintiendo de manera emocional y cognoscitiva sus afectos durante toda su vida.

La expresión afectiva es importante porque por medio de ella se dan a conocer los sentimientos y las emociones de las personas. En concreto, la expresión afectiva beneficia o perjudica el funcionamiento del ser humano dependiendo de cómo la empleé. Una de las

relaciones en las que el afecto juega un papel de suma importancia es el noviazgo, por ser ésta una fase en la cual se presenta la oportunidad de conocer a otra persona y reafirmar la propia identidad, así como la satisfacción de diversas funciones socio-afectivas como la intimidad, la satisfacción, el compromiso, compartir alegrías, pensamientos, etc. Por lo tanto, el siguiente capítulo se destinará a las generalidades del noviazgo en la adultez emergente, que es una fase de la vida en donde la estabilización de una relación de pareja se vuelve factor importante para consolidar la propia identidad y el compromiso.

**CAPÍTULO 3**  
**NOVIAZGO EN LA**  
**ADULTEZ**  
**EMERGENTE**

## **CAPÍTULO 3. NOVIAZGO EN LA ADULTEZ EMERGENTE**

### *3.1 Adulthood emergente*

Arnett y Taber (1994) han llamado adulthood emergente al periodo de vida de una persona entre los 18 y los 25 años. Según Arnett (2004), éstas son las cinco características que distinguen la adulthood emergente:

1. La edad de las exploraciones de la identidad: significa que es una edad en que las personas exploran varias posibilidades de amor y trabajo a medida que hacen elecciones más duraderas. Conforme adquieren una identidad más definida como el conocimiento de quiénes son, cuáles son sus capacidades y limitaciones, cuáles son sus ideas y valores y qué lugar ocupan en la sociedad.

Erikson (como se citó en Coté, 2006) fue el primero en formular la idea de identidad, afirmaba que era principalmente un problema de la adolescencia, en la actualidad las exploraciones de la identidad tienen lugar sobre todo al inicio de la adulthood emergente.

2. La edad de la inestabilidad: a medida que exploran diferentes posibilidades de amor y trabajo, la vida de los adultos emergentes suele ser inestable en cuanto a la frecuencia con la que se mudan de residencia, inicio y término de una relación, etc.

3. La edad de centrarse en sí mismo: como adultos emergentes, se encuentran entre la dependencia que los adolescentes tienen de sus padres y los compromisos de largo plazo en el amor y el trabajo que tienen la mayoría de los adultos, y durante esos años se centran en sí mismos mientras adquieren los

conocimientos, habilidades y comprensión personal que necesitarán para la vida adulta posterior. Aprenden a tomar decisiones independientes acerca de todo, así como a centrarse en sí mismo durante la adultez emergente. La meta es aprender a estar solo como una persona autosuficiente.

4. La edad de sentirse “en medio”: esta es una característica distintiva ya que no se es adolescente, pero tampoco plenamente adulto. Tienen el sentimiento subjetivo de estar en un periodo de transición de la vida, en el camino de la adultez pero sin haberla alcanzado aún.

5. La edad de posibilidades: es la edad en que muchos futuros distintos son posibles, de grandes esperanzas y expectativas, debido a que pocos de sus sueños y expectativas han sido realizados en la vida real.

Durante la adultez emergente, la mayoría de los jóvenes inician las actividades exploratorias que caracterizan esta etapa, siendo ésta un periodo de transición de la adolescencia a la adultez plena. Es la edad que ante la sociedad inician papeles que se consideran parte de la adultez, como el trabajo de tiempo completo, matrimonio y paternidad (Hogan y Astone, 1986).

Los indicadores más importantes de la transición de la adultez emergente a la adultez son: aceptar las responsabilidades de sí mismo, tomar decisiones independientes y alcanzar la independencia económica, estos criterios están caracterizados por el individualismo, es decir, destacan la importancia de aprender a ser autónomo como una persona autosuficiente sin depender de nadie más. Los valores del individualismo, como la independencia y la expresión personal, a menudo se comparan con los valores del colectivismo, como los deberes y obligaciones con los otros (Triandis, 1995).

En otras palabras, el aspecto en la adultez emergente es muy diferente al que se mostraba antes en la pubertad, el cuerpo funciona de manera distinta y se encuentra preparado biológicamente para la reproducción sexual, es el periodo en que el funcionamiento físico alcanza su nivel más alto (Tanner, 1971). En conjunto, para la mayoría de las personas, la adultez emergente es la época de la vida en que su salud y su fuerza se encuentran excepcionalmente sanas (Bee, 1998).

### *3.2 Pensamiento en la adultez emergente*

Piaget (como se citó en Shaffer, 2000), ha propuesto menciona que las operaciones formales son el punto final del desarrollo cognoscitivo y una vez que éstas son alcanzadas aproximadamente a los 20 años, donde estará completa la maduración cognoscitiva. Sin embargo, al igual que muchos postulados de la teoría de Piaget sobre las operaciones formales, ésta idea ha sido modificada por la investigación, indicando que es común que el desarrollo cognoscitivo continúe en la adultez emergente conocido como “pensamiento posformal” (Sinnot, 2003).

Dos de los aspectos más notables del pensamiento posformal en la adultez emergente son:

1. Pragmatismo: es la adaptación del pensamiento lógico a las situaciones reales.

Basseches (1984) desarrollaron teorías sobre el pensamiento posformal, dichos autores llegaron al acuerdo que los problemas enfrentados en la vida adulta contienen complejidades e incongruencias y estos no pueden ser abordados por la lógica de las operaciones formales.

Lavouvie-Vief (1990) hizo una distinción del pensamiento adolescente con el pensamiento de un adulto emergente, llegando a la conclusión de que el pensamiento lógico del adolescente es exagerado y muy imaginario para ser eficaz en la vida real, en contraste, en la adultez emergente existe una mayor conciencia sobre todos los factores a considerar para la resolución eficaz del problema.

Basseches (1984), considera que el desarrollo cognoscitivo en la adultez emergente consiste en el reconocimiento de que la lógica formal rara vez se aplica a los problemas que enfrenta la mayoría de la gente en la vida cotidiana.

2. Juicio reflexivo: es la capacidad para evaluar la precisión y la coherencia lógica de pruebas y argumentos.

Perry (como se citó en Delgado, 2005), encontró que los adolescentes no ven los problemas desde puntos intermedios sino que los consideran desde términos polarizados, es decir, toman las decisiones si son buenas o malas, correctas o equivocadas, verdaderas o falsas, a esto le llamo “pensamiento dualista”.

El mismo autor, clasificó el desarrollo del juicio reflexivo de acuerdo con la edad por la que pasa el adulto emergente.

- 19 años: los jóvenes tienen más conciencia que hay dos o más soluciones a un problema, dos o más puntos de vista y que puede ser difícil justificar una posición como única o exacta.
- 20-25 años: son capaces de reconocer la validez sobre los puntos de vista contradictorios y comparar los méritos de las opiniones. Así buscan alcanzar

una etapa de compromiso con ciertos puntos de vista que consideran más válidos o que sean afines a los de ellos, a la vez se mantienen abiertos a revalorar sus opiniones.

### *3.3 Apego y noviazgo en la adultez emergente*

El desarrollo psicológico no es estático, sino dinámico. A medida que el individuo va creciendo se ve inmerso en diferentes contextos en los cuales debe interactuar. Uno de los contextos más importantes en los que participa un adulto emergente es el de las relaciones de pareja, en especial, el noviazgo. Para un mejor entendimiento de esta relación a continuación se describirá el apego, como factor que influye en el tipo de noviazgo de los adultos emergente.

Una importante teoría que describe las relaciones emocionales entre seres humanos es la teoría del apego, formulada por Bowlby (1982), quien argumentaba que entre las personas, el apego tiene una base evolutiva en la necesidad de los jóvenes vulnerables de permanecer cerca de los adultos para que los cuiden y protejan. Se ha observado que los adultos emergentes afirman que sus padres se encuentran entre las figuras más importantes de su vida y que la mayoría mantiene un sentido de cercanía emocional hacia ellos (Arnett, 2008).

Ainsworth (1982) observó interacciones entre madres y lactantes y describió dos tipos generales de apego: El apego seguro, se muestra cuando los lactantes usan a la madre como una base segura desde la cual pueden explorar cuando todo está bien, buscan la comodidad y consuelo físico si se sienten asustados o amenazados. Por otro lado, el apego inseguro se observa cuando los lactantes tienen desconfianza de explorar el medio y se resisten o evitan a la madre cuando intenta ofrecerles comodidad y consuelo.

Según Bowlby (como se citó en Arnett, 2008) durante las interacciones con el cuidador primario, el lactante desarrolla un modelo de trabajo interno el cual moldea las expectativas e interacciones en las relaciones con los demás a lo largo de su vida. Es decir, que durante la adultez emergente, la calidad de las relaciones con los amigos, maestros, parejas románticas y los padres fue moldeada, ya sea de forma positiva o negativa, por la calidad del apego que se tuvo hacia los padres en la infancia. Se puede esperar que un apego seguro hacia los padres se relacione con factores que causen bienestar y así poder mantener relaciones más cercanas con los amigos y parejas románticas.

Harris (1999) realizó un estudio en el que comparó las relaciones con los padres y con los amigos. Sus resultados indicaron que los amigos no sólo son muy importantes en la vida de los jóvenes, sino que en muchos sentidos son incluso más importantes que los padres. Sin embargo, esto no significa que las relaciones cercanas con los padres sean incompatibles por tener estas amistades cercanas, por el contrario, se mostró que los jóvenes que tienen un apego seguro hacia sus padres también son más propensos a desarrollar apegos seguros con los amigos.

Sullivan (como se citó en Martínez, 2013) ha señalado que las amistades íntimas durante la adultez emergente son importantes para constituir la imagen de sí mismo. Recientemente Berndt (2004) especificó cuatro tipos de apoyo que pueden proporcionarse los amigos en esta etapa.

- Apoyo informativo: es el consejo y orientación en la solución de problemas personales, como dificultades con los padres, relaciones románticas, escuela, etc.

Las amistades íntimas dan al adulto emergente una fuente de apoyo, porque pueden hablar acerca de sus pensamientos y sentimientos más personales con alguien que creen que los aceptará y entenderá sin ningún juicio.

- Apoyo instrumental: es apoyarse uno al otro con tareas escolares, en el contexto económico, quehaceres domésticos, etc.
- Apoyo de compañerismo: es ser capaz de confiar en algún otro como compañeros en actividades sociales.
- Apoyo a la estima: es apoyar felicitando al otro cuando tiene éxito, animarlo o consolarlo cuando fracasa. Es estar a su lado cuando las cosas les salen bien o mal.

En la adultez emergente, tener amistades es muy importante porque en ocasiones se da paso a futuras relaciones, las cuales serán más cercanas y afines a la búsqueda de la persona.

Así, surge el noviazgo que es una relación diádica que involucra la interacción social y actividades conjuntas con la implícita o explícita intención de continuar la relación hasta que una de las partes la termine o se establezca otro tipo de relación como la cohabitación o el matrimonio.

Cuando dos adultos emergentes han estado saliendo por un tiempo en calidad de novios, a lo que el autor Harrison ha llamado “citas”, lo más probable es que surja el amor. Sternberg (1998) realizó una teoría en la cual propone que las variantes del amor presentan tres cualidades fundamentales, éstas son:

- La pasión: incluye la atracción física y el deseo sexual, puede tener emociones intensas como la ansiedad, el placer, la ira y los celos.

- La intimidad: son sentimientos de cercanía y apego emocional donde se incluye el apoyo mutuo y la comunicación íntima.
- El compromiso: es la promesa de amar a alguien a largo plazo a pesar de los altibajos que son parte de la relación, esto es lo que sostiene una relación duradera. El compromiso se establece en la adultez emergente, ya que los jóvenes comienzan a buscar con mayor seriedad a alguien con quien puedan tener una relación amorosa para la vida. A medida que pasen tiempo juntos, se conozcan mutuamente y comiencen a compartir pensamientos y sentimientos que no comparten con nadie más, la relación seguirá avanzando para alcanzar un amor ideal.

Estas tres cualidades a su vez dan siete formas de amor como se explica a continuación:

1. Agrado: sólo marca la intimidad, sin la pasión y sin el compromiso, ejemplo; en la amistad existe cierta intimidad, pero sin pasión y sin un compromiso que sea duradero. La mayoría llega a tener muchas amistades que van y vienen en el curso de la vida.
2. Encaprichamiento: es sólo pasión, sin intimidad o compromiso. La pasión incluye la actividad fisiológica y emocional y un deseo sexual, pero sin cercanía emocional hacia la persona o un compromiso que sea perdurable.
3. Amor vacío: este sólo contiene el compromiso más no la pasión ni la intimidad. Es el claro ejemplo de una pareja que se encuentra casada por mucho tiempo en la cual no existe ni pasión ni intimidad y sin embargo permanecen juntos.

4. Amor romántico: está formado de pasión e intimidad, pero no de compromiso. Es a lo que se le llama “enamoramiento”. Se expresa con intensidad y felicidad, es raro que tenga una duración extensa.
5. Amor de compañía: combina la intimidad y el compromiso más no la pasión, se aplica a parejas casadas o de mucho tiempo y que gradualmente han disminuido su pasión por el otro, sin embargo se mantienen por otras cualidades de su amor.
6. Amor caprichoso: tiene pasión y compromiso pero no intimidad. Este amor se da cuando dos personas se conocen y se enamoran apasionadamente a tal punto de casarse en unos cuantos días, esto antes de tener tiempo para conocerse bien.
7. Amor consumado: integra los tres aspectos del amor, la pasión, la intimidad y el compromiso en la relación amorosa final. Este amor representa el ideal para muchas personas.

El noviazgo es una relación en la que participan dos personas donde se involucra la interacción social y afectiva con la finalidad de continuar la relación hasta que una de las dos partes la termine o establezca una relación más formal como el matrimonio o la cohabitación (Rojas y Flores, 2013).

La etapa del noviazgo es muy importante en la vida de las personas porque es un periodo de descubrimientos y experimentación. Esta etapa ha sido idealizada y se presenta socialmente como una de las mejores fases de la vida, sin embargo, no siempre es así, ya que puede ser también un periodo de grandes cuestionamientos, conflictos personales, familiares y con los pares (Osorio y Ruíz, 2011).

Rojas y Flores (2013) han argumentado que el noviazgo representa una oportunidad de conocer a la otra persona y de reafirmar la propia identidad femenina o masculina, la autoestima y la satisfacción de diversas funciones socio-afectivas (conocerse, pasarla bien, disfrutar, impresionar a los amigos, explorar o reforzar la preferencia sexual, enamorarse, platicar, compartir alegrías y disgustos). Sin embargo, el noviazgo satisface necesidades distintas en hombres y mujeres. Se ha señalado que para algunas mujeres representa el romanticismo, el afecto, una mejor autoestima o autoconocimiento mientras que en el caso de algunos hombres significa una gratificación sexual o aprobación social de su masculinidad.

Aunque el noviazgo generalmente se caracteriza por la presencia de afectos positivos, también involucra afectos negativos que predicen la agresión, el abuso físico, y la coerción sexual entre los miembros de la pareja. En este sentido, existen factores de riesgo que pueden generar relaciones destructivas como acciones que normalmente van en aumento. Aspectos que, de ser manejados de forma adecuada y a tiempo, ayudaran a tener una interacción más positiva (González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008).

Su función también está muy relacionada con aspectos evolutivos ya que las relaciones románticas al principio son de poca duración y pueden proveer de intimidad, recreación o estatus en las personas. No obstante, conforme se llega a la adultez emergente la satisfacción de necesidades emocionales y no sólo sexuales, hacen que la relación afectiva se prolongue y exista una estabilización de la relación de pareja donde se consolida la propia identidad al desarrollar la responsabilidad, el compromiso y una mayor capacidad para amar a la pareja (Contreras, Guzmán, Alfaro y Jiménez, 2011).

**CAPÍTULO 4**  
**AUTOCONCEPTO Y**  
**AFECTO EN EL**  
**NOVIAZGO: Una**  
revisión de literatura  
de investigación

## **CAPÍTULO 4. AUTOCONCEPTO Y AFECTO EN EL NOVIAZGO: Una revisión de literatura de investigación**

### *4.1 Autoconcepto y noviazgo*

La mayoría de los estudios sobre noviazgo se ha centrado en la población adolescente. Sin embargo, es necesario poner especial atención al noviazgo en la adultez emergente pues en esta edad los jóvenes buscan tener un vínculo más estrecho en el cual la relación romántica se vuelva más permanente y seria, donde comienzan a analizar la posibilidad de establecer un compromiso de por vida. Aunque el papel de los amigos y el de la familia disminuyan y las opiniones de los demás sean menos importantes que la compatibilidad y el compromiso entre su pareja romántica, no dejan de ser una guía y consejo para la toma de decisión sobre si es o no la persona correcta con quién hacer un compromiso para toda su vida.

La relación de noviazgo está repleta de intercambios de sentimientos, emociones, expectativas y compromisos entre la pareja, que dependen en gran medida de las historias de vida de los jóvenes y de su personalidad. Es por ello que en el estudio del noviazgo no se puede soslayar el papel del autoconcepto y del afecto.

Por un lado, el autoconcepto es uno de los aspectos centrales que influye en la vida y que, en cierta forma, condiciona las relaciones que se pueden mantener con otras personas, los tipos de conductas manifestadas y las tareas que se realizan (Carmona, Sánchez y Bakieva, 2011). La satisfacción con las relaciones interpersonales se ve afectada por el autoconcepto. Un autoconcepto positivo predice el buen funcionamiento personal, social y profesional dependiendo de él, la satisfacción personal y el sentirse bien consigo mismo. Si la persona posee un buen autoconcepto (en sus múltiples dimensiones) será propenso a experimentar mejores relaciones interpersonales, el noviazgo no es la excepción. Se sabe que

mayor estabilidad personal y a mayor satisfacción personal, mayor satisfacción con la pareja (Esnaloe, Goñi y Madariaga, 2008; Nava Flores, 2011).

Se ha encontrado que los miembros de parejas de adultos emergentes que poseen buenos niveles de autorrealización y autoconcepto son más sensibles al reconocimiento de las emociones y tienden a presentar experiencias amorosas más satisfactorias. Además, el autoconcepto se asocia positivamente con el respeto y la admiración de la pareja (amor como un fin), lo cual predice la interacción positiva en una relación (Nava Flores, 2011).

En contraste, el autoconcepto pobre se asocia con comportamientos de riesgo para la salud (Pastor, 2006), explotación y manipulación de la pareja (Nava Flores, 2011), incompetencia, violencia en el noviazgo representada por maltrato físico, psicológico, sexual y económico; siendo el maltrato económico y el maltrato sexual las de mayor prevalencia (Osorio y Ruiz, 2014).

#### *4.2 Afecto y noviazgo*

Por otro lado, los afectos son de suma importancia en la relación de noviazgo. Se ha planteado que las relaciones afectivas de noviazgo en adultos emergentes implican la maduración de la intimidad, afiliación, sexualidad, identidad y autonomía (López Parra et al., 2013). La expresión afectiva es un proceso que facilita la satisfacción de la pareja, debido a la receptividad para el intercambio y la comunicación emocional (Barón et al., 2002). Se puede decir que entre más equilibrio socioafectivo exista en la persona, será mejor la imagen que tenga de sí mismo y de la aceptación de la pareja, logrando una forma más funcional de solucionar los conflictos (Esnaloe et al., 2008).

Adicionalmente, la adecuada expresión afectiva, tanto de forma individual como de pareja, se asocia positivamente con un apego seguro, comunicación emocional, satisfacción sexual y un ajuste diádico (satisfacción, cohesión, consenso) hacia la pareja (Ortiz et al. 2002).

Por el contrario, si las relaciones interpersonales afectivas de noviazgo no muestran una convivencia estable, son diversos los desenlaces negativos a los que se puede estar expuesto, uno de ellos es la violencia (Melgar y Valls, 2010). A su vez, el apego inseguro o ambivalente en el noviazgo se asocia con expresión afectiva deficiente (Barón et al., 2002).

Los hallazgos sobre la manera en que mujeres y hombres manifiestan sus afectos son contradictorios. Simon y Nath (2004) encontraron diferencias en la continuidad con la que los hombres y mujeres expresan emociones positivas y negativas. Mientras que los hombres expresan emociones positivas (calma y entusiasmo), más frecuentemente que las mujeres, estas expresan más las emociones negativas (ansiedad y tristeza). Otros autores señalan que las mujeres expresan con mayor frecuencia emociones de felicidad, tristeza y miedo, mientras que los hombres expresan más emociones de cólera (Grossman y Wood, 1993; Kelly y Hustson-Comeaux, 2002).

Por otro lado, Alcalá et al. (2006) también encontraron diferencias entre sexos, siendo las mujeres más propensas que los hombres a expresar emociones en general, las mujeres se mostraron más inseguras y tristes mientras que los hombres se mostraron más atrevidos, intrépidos, orgullosos, seguros y solitarios.

Flores, Medrano, Manoiloff (2014) han advertido que el estado de ánimo, positivo o negativo, predice el autoconcepto (positivo o negativo). Cuando se presenta un afecto, los temas que se asocian con ese estado de ánimo se activaran y estarán disponibles para ser

usados. Puede decirse entonces que el estado de ánimo activa el recuerdo positivo o negativo de la persona con el afecto.

Hasta donde se sabe, si bien existen estudios en los que se ha investigado la asociación entre el afecto y el autoconcepto en la adultez emergente (Flores et al., 2014; Ortiz et al., 2002), no se ha explorado la posible asociación entre estas dos variables dentro del contexto del noviazgo. Debido a que el autoconcepto y el afecto juegan un papel importante en el noviazgo, por ser ésta una relación en la que los miembros interactúan con base en sus propias creencias, actitudes, emociones, expectativas, etc., es indispensable atender esta necesidad.

# Método

## 1. Justificación y planteamiento del problema

La relación de noviazgo es importante debido a que representa una oportunidad de conocer a la otra persona y de reafirmar la propia identidad femenina o masculina, la autoestima y la satisfacción de diversas funciones socio-afectivas. Particularmente, el noviazgo en la adultez emergente es importante porque los jóvenes buscan tener un vínculo más estrecho en el cual la relación romántica se vuelve más permanente y seria, donde comienzan a analizar la posibilidad de establecer un compromiso de por vida. El autoconcepto y el afecto son dos variables de suma importancia en el noviazgo debido a que las experiencias amorosas son más satisfactorias y la interacción suele ser más positiva.

Tanto el autoconcepto como los afectos le permiten al ser humano ser o no funcional en diferentes contextos y en sus relaciones con otros. Por un lado, el autoconcepto implica una organización de aspectos conductuales afectivos y físicos reales e ideales acerca del propio individuo. Por otro, los afectos se tratan de una forma e intensidad en la que un individuo expresa sus emociones para relacionarse con otras personas de manera cercana.

El examen de esta línea de investigación ha revelado dos vertientes. Por un lado, se ha demostrado la importancia del autoconcepto positivo como factor asociado con las relaciones de pareja funcionales. Por otro, la dimensión del afecto positivo ha mostrado relación con el noviazgo saludable. Sin embargo, hasta donde se ha revisado en la presente

investigación, no existe algún estudio que haya indagado sobre la relación de estas dos variables, autoconcepto y afecto, en el noviazgo. El vínculo positivo y funcional de la pareja es especialmente importante porque brinda un apoyo emocional y bienestar a sus integrantes.

Por otro lado, se ha encontrado diversas contradicciones entre la manera en que mujeres y hombres muestran sus afectos y se autoevalúan. Mientras que algunos autores han encontrado que las mujeres expresan más sus emociones tanto positivas como negativas, en otros estudios no se ha corroborado esta afirmación. Además, en algunos estudios los hombres han presentado niveles más funcionales que las mujeres en cuanto a su autoconcepto, principalmente si se analiza por separado las dimensiones de éste. De aquí se desprende la necesidad de conocer, a su vez, si existen diferencias entre mujeres y hombres en relación con el autoconcepto y los afectos dentro del noviazgo. Por lo tanto, la presente investigación se ha propuesto: 1) Identificar si existen diferencias en el autoconcepto entre mujeres y hombres, que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente, 2) Identificar si existen diferencias en los afectos entre mujeres y hombres que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente, y 3) Analizar si existe relación entre los factores del autoconcepto y los factores del afecto de jóvenes que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente.

## **2. OBJETIVOS**

### *2.1. Objetivo general*

Analizar si existe relación entre el autoconcepto y el afecto de jóvenes que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente.

## *2.2. Objetivos específicos*

1) Identificar si existen diferencias en el autoconcepto entre mujeres y hombres, que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente.

2) Identificar si existen diferencias en los afectos entre mujeres y hombres que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente.

3) Analizar si existe relación entre los factores del autoconcepto y los factores del afecto de jóvenes que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente.

## **3. HIPÓTESIS**

HO 1. No existen diferencias en el autoconcepto entre mujeres y hombres que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente.

HI 1. Existen diferencias en el autoconcepto entre mujeres y hombres que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente.

HO 2. No existen diferencias en los afectos entre mujeres y hombres que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente.

HI 2. Existen diferencias en los afectos entre mujeres y hombres que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente.

HO 3. No existe relación entre los factores del autoconcepto y los factores del afecto de jóvenes que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente.

HI 3. Existe relación entre los factores del autoconcepto y los factores del afecto de jóvenes que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente.

#### 4. VARIABLES

- Afecto

Conformado por los siguientes factores: a) Afectos que conservan al yo, b) Afectos relacionados con sus objetos, c) Afectos que decrementan al yo, d) Afectos que incrementan al yo

- Autoconcepto

Conformado por los siguientes factores: Social expresivo, Ético normativo, Inteligencia socio-emocional, Control Externo Negativo-Pasivo, Social Afiliativo, Emotivo Negativo-Auto afirmativo, Instrumental-Constructivo, Vulnerabilidad Emocional, Depresivo.

#### 5. DEFINICIÓN CONCEPTUAL

##### Afecto

Expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional (González, 2006).

Conformado por:

- Afectos que conservan al yo*: Son emociones que permiten sentir a la persona segura con un equilibrio emocional capaz de ser constante (González, 2006).
- Afectos relacionados con sus objetos*: Son emociones que se expresan hacia personas significativas que permiten relacionarse de manera afectiva y cercana con los demás (González, 2006).
- Afectos que decrementan al yo*: Son emociones que hacen sentir y pensar en detrimento de la personalidad (González, 2006).

- d) *Afectos que incrementan al yo*: Son emociones que permiten al individuo tener una perspectiva a futuro de él y de un plan de vida (González, 2006).

### Autoconcepto.

Estructura mental de carácter psicosocial que implica una organización de aspectos conductuales afectivos y físicos reales e ideales acerca del propio individuo; que funcionan como un código subjetivo de acción, hacia el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto (Valdez, 1994).

Conformado por los factores:

- a) *Social expresivo*: Características positivas del individuo que le permiten comunicarse y expresarse con su medio social.
- b) *Ético normativo*: Serie de características que demuestran congruencia con los valores socio-personales que reflejan los mandatos de la cultura.
- c) *Inteligencia socio-emocional*: Forma socio-emocional ecuánime y flexible de enfrentar las relaciones inter-personales y los problemas de la vida.
- d) *Control Externo Negativo-Pasivo*: Características negativas que demuestran incapacidad y desinterés para actuar constructivamente ante el medio.
- e) *Social Afiliativo*: Sentimientos positivos interindividuales experimentados por el sujeto, donde la otra persona es el objeto de acercamiento y afecto.
- f) *Emotivo Negativo-Auto afirmativo*: Características negativas temperamentales que implican inconformidad, impulsividad y exaltación de las emociones.
- g) *Instrumental-Constructivo*: Características que reflejan funcionalidad y habilidades en diferentes ámbitos: trabajo, escuela, hogar, etc.

- h) *Vulnerabilidad Emocional*: Estados de ánimo negativos experimentados por el sujeto caracterizado por indiferencia, disgusto y vulnerabilidad.
- i) *Depresivo*: Características negativas del sujeto que demuestran nostalgia y alteración, indicando un deterioro en la salud emocional.

## 6. DEFINICIÓN OPERACIONAL

### Afecto

Está definido por las respuestas del *Instrumento "Expresión afectiva"* (González, 2006).

- a) Afectos que conservan al yo: Está definido por las respuestas a los reactivos 18,22,24,25,27,28,40,41,44,49,54,56,60,62,63,65,69,70,72.
- b) Afectos relacionados con sus objetos: Está definido por las respuestas a los reactivos 1,2,3,4,5,6,7,8,10,13,14,34,36,43,50.
- c) Afectos que decrementan al yo: Está definido por las respuestas a los reactivos 11,12,15,16,17,19,20,21,23,26,29,30,31,32,33,35,37,38,39,42,45,46,47,48,51,52,53, 55,57,58,59,67,68,73,74,75.
- d) Afectos que incrementan al yo: Está definido por las respuestas a los reactivos 9, 61, 64, 66, 71.

### Autoconcepto.

Está definido por las respuestas de la Escala Mexicana de Autoconcepto: Desarrollo y Validación de un inventario Etnopsicológico (Díaz-Loving, Reyes y Rivera, 2002).

- a) Social Expresivo: Está definido por las respuestas a los reactivos 11, 14, 15, 21, 28, 29, 32, 40, 42, 43, 47, 50, 52.
- b) Ético Normativo: Está definido por las respuestas a los reactivos 5, 7, 18, 36, 45.
- c) Instrumental-Constructivo: Está definido por las respuestas a los reactivos 3, 16, 22, 27, 31, 41, 48, 51, 54
- d) Control Externo Negativo-Pasivo: Está definido por las respuestas a los reactivos 6, 17, 26, 30, 34, 39, 53
- e) Social Afiliativo: Está definido por las respuestas a los reactivos 1, 9, 12,24, 25, 33, 37
- f) Emotivo Negativo-Auto afirmativo: Está definido por las respuestas a los reactivos 2, 10, 13, 19, 23, 35, 49
- g) Inteligencia Socio-Emocional: Está definido por las respuestas a los reactivos 4, 8, 20, 38, 44, 46,

## **7. MUESTREO**

Se realizó un muestreo no probabilístico, ya que la elección de los elementos no dependió de la probabilidad, sino de causas relacionadas de la investigación o de quien hace la muestra (Hernández, 2003).

### *7.1. Muestra*

Se trabajó con una muestra de 100 jóvenes universitarios. De los participantes, 50 (50%) fueron hombres y 50 (50%) fueron mujeres provenientes del Colegio del Valle de México y de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La edad osciló entre los 19 y los 24 años. Las edades que aparecieron con más frecuencia fueron 19, 20 y 21 años (61%; ver tabla 1.1)

**Tabla 1.1**  
*Frecuencias de sexo y edad.*

| <b>Edad (en años)</b> | <b>Sexo</b>     |                 | <b>Total</b>      |
|-----------------------|-----------------|-----------------|-------------------|
|                       | <b>Hombres</b>  | <b>Mujeres</b>  |                   |
| 19-21                 | 25 (41%)        | 36 (59%)        | 61 (61%)          |
| 22-24                 | 25 (64.1%)      | 14 (35.9%)      | 39 (39%)          |
| <b>TOTAL</b>          | <b>50 (50%)</b> | <b>50 (50%)</b> | <b>100 (100%)</b> |

De los participantes que se encontraban cursando una licenciatura, 42(48.3%) eran hombres y 45 (51.7%) eran mujeres. Mientras tanto, de los participantes egresados, 8 (61.5%) eran hombres y 5 (38.5%) eran mujeres (ver tabla 1.2)

**Tabla 1.2**  
*Frecuencias de sexo y nivel educativo.*

| <b>Nivel Educativo</b> | <b>Sexo</b>     |                 | <b>Total</b>      |
|------------------------|-----------------|-----------------|-------------------|
|                        | <b>Hombres</b>  | <b>Mujeres</b>  |                   |
| Lic. En curso          | 42 (48.3%)      | 45 (51.7%)      | 87 (87%)          |
| Egresado               | 8 (61.5%)       | 5 (38.5%)       | 13 (13%)          |
| <b>TOTAL</b>           | <b>50 (50%)</b> | <b>50 (50%)</b> | <b>100 (100%)</b> |

Los participantes pertenecieron a niveles socioeconómicos medio, medio-bajo y bajo. El grupo de nivel medio se formó por 24 hombres (43.6%) y 31 mujeres (56.4%). La categoría nivel medio-bajo tuvo 21 hombres (55.3%) y 17 mujeres (44.7%). Por ultimo, 5 hombres (71.4%) y 2 mujeres (28.6%) pertenecían al nivel bajo (ver tabla1.3)

**Tabla 1.3**  
*Frecuencias de sexo y nivel socioeconómico.*

| <b>Nivel Socioeconómico</b> | <b>Sexo</b>     |                 | <b>Total</b>      |
|-----------------------------|-----------------|-----------------|-------------------|
|                             | <b>Hombres</b>  | <b>Mujeres</b>  |                   |
| Medio                       | 24 (43.6%)      | 31 (56.4%)      | 55 (55%)          |
| Medio Bajo                  | 21 (55.3%)      | 17 (44.7%)      | 38 (38%)          |
| Bajo                        | 5 (71.4%)       | 2 (28.6%)       | 7 (7%)            |
| <b>TOTAL</b>                | <b>50 (50%)</b> | <b>50 (50%)</b> | <b>100 (100%)</b> |

El tiempo de la relación de noviazgo de los participantes se clasificó en dos categorías. La primera comprendió aquellas relaciones que oscilaron entre seis meses y un año. Dentro de esta categoría se incluyó a 26 hombres (26%) y 26 mujeres (26%) mujeres. La segunda categoría incluyó a las relaciones que tenían más de 1 año de duración. Este segundo grupo se compuso por 24 hombres (24%) y 24 mujeres (24%; ver tabla 1.4)

**Tabla 1.4**  
*Frecuencias de sexo y tiempo de relación.*

| <b>Tiempo de relación</b> | <b>Sexo</b>     |                 | <b>Total</b>      |
|---------------------------|-----------------|-----------------|-------------------|
|                           | <b>Hombres</b>  | <b>Mujeres</b>  |                   |
| 6 meses-1año              | 26 (26%)        | 26 (26%)        | 52 (52%)          |
| Más de 1 año              | 24 (24%)        | 24 (24%)        | 48 (48%)          |
| <b>TOTAL</b>              | <b>50 (50%)</b> | <b>50 (50%)</b> | <b>100 (100%)</b> |

### 7.2 Criterios de inclusión

Jóvenes universitarios, hombres y mujeres de 19 a 24 años de edad que mantenían una duración lineal de noviazgo de por lo menos seis meses.

### 7.3 Criterios de eliminación

Personas que terminaron la relación de noviazgo un día antes de la aplicación del instrumento o que uno de los miembros de la pareja tuviera otra relación al mismo tiempo.

## 8. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Se trató de un diseño no experimental, porque es una investigación que se realizó sin manipular deliberadamente variables (Hernández, Fernández, Vaptista, 2003).

## 9. TIPO DE ESTUDIO

Se realizó un estudio correlacional y transversal ya que tenía como propósito analizar la relación entre variables sin realizar algún tipo de manipulación (Hernández et al.,2003).

## 10. INSTRUMENTOS

10.1. Para evaluar el autoconcepto se aplicó la Escala Mexicana de Autoconcepto (Díaz-Loving, Reyes y Rivera, 2002), que consta de 78 reactivos distribuidos en 9 factores que son:

- Social Expresivo (15 reactivos) ( $\alpha=.90$ )
- Ético Normativo (12 reactivos) ( $\alpha=.87$ )
- Inteligencia Socio Emocional (12 reactivos) ( $\alpha=.81$ )
- Control Externo Negativo-Pasivo (11 reactivos) ( $\alpha=.82$ )
- Social Afiliativo (7 reactivos) ( $\alpha=.86$ )
- Emotivo Negativo-Auto afirmativo (13 reactivos) ( $\alpha=.76$ )
- Instrumental-Constructivo (12 reactivos) ( $\alpha=.82$ )
- Vulnerabilidad emocional (5 reactivos) ( $\alpha=.58$ )
- Depresivo (4 reactivos) ( $\alpha=. 59$ )

Definición de los factores de la Escala Mexicana de Autoconcepto y sus indicadores.

- *Social Expresivo*: Características positivas del individuo que le permiten comunicarse y expresarse con su medio social.

Indicadores: Alegre, divertido, animado, amigable, sociable, simpático, contento, bromista, agradable, platicador, feliz optimista, tratable, amable, jovial.

- *Ético Normativo*: Serie de características que demuestran congruencia con los valores socio-personales que reflejan los mandatos de la cultura.

Indicadores: Honrado, honesto, decente, leal, respetuoso, educado, sincero, noble, recto, limpio, bondadoso, generoso.

- *Inteligencia Socio-Emocional*: Forma socio-emocional ecuánime y flexible de enfrentar las relaciones inter-personales y los problemas de la vida.

Indicadores: Tranquilo, sereno, calmado, pacífico, relajado, estable, conciliador, tolerante, sencillo, seguro, reservado, obediente.

- *Control Externo Negativo-Pasivo*: Características negativas que demuestran incapacidad y desinterés para actuar constructivamente ante el medio.

Indicadores: Inepto, frustrado, falso, indeseable, pesimista, lento, flojo, inflexible, corrupto, sumiso, egoísta.

- *Social Afiliativo*: Sentimientos positivos interindividuales experimentados por el sujeto, donde la otra persona es el objeto de acercamiento y afecto.

Indicadores: Romántico, tierno, sentimental, amoroso, cariñoso, afectuoso, detallista.

- *Emotivo Negativo-Auto afirmativo*: Características negativas temperamentales que implican inconformidad, impulsividad y exaltación de las emociones.

Indicadores: Conflictivo, incumplido, dominante, temperamental, enojón, criticón, relajiento, autoritario, necio, rebelde, impulsivo, rencoroso, agresivo.

- *Instrumental-Constructivo*: Características que reflejan funcionalidad y habilidades en diferentes ámbitos: trabajo, escuela, hogar, etc.

Indicadores: Ordenado, trabajador, puntual, activo, cumplido, eficiente, inteligente, estudioso, aplicado, triunfador, capaz, realizado.

- *Vulnerabilidad Emocional*: Estados de ánimo negativos experimentados por el sujeto caracterizado por indiferencia, disgusto y vulnerabilidad.

Indicadores: Amargado, apático, solitario, tímido, voluble.

- *Depresivo*: Características negativas del sujeto que demuestran nostalgia y alteración, indicando un deterioro en la salud emocional.

Indicadores: Melancólico, nervioso, ansioso, triste.

Cabe mencionar que para este estudio sólo se utilizaron los siete primeros factores. Se excluyeron los factores *vulnerabilidad emocional* y *depresivo* debido a que no cuentan con propiedades psicométricas adecuadas (Díaz-Loving, Reyes y Rivera, 2002). De igual manera, se hizo una discriminación de los 78 reactivos, utilizando sólo los 54 que presentaron mejores cargas factoriales y comunalidades en el estudio original, lo que asegura una medición más precisa del instrumento.

10.2. Para evaluar el afecto se aplicó el instrumento “Expresión afectiva” (González, 2006) que consta de 75 reactivos distribuidos en los siguientes cuatro factores:

- Factor I. Afectos que decrementan al Yo (36 reactivos) ( $\alpha=.950$ )
- Factor II. Afectos que conservan al Yo (19 reactivos) ( $\alpha=.883$ )
- Factor III. Afectos relacionados con los objetos (15 reactivos) ( $\alpha=.840$ )

- Factor IV. Afectos que incrementan al Yo (5 reactivos) ( $\alpha=.794$ )

Definición de los factores de la escala de afectos y sus indicadores.

Los factores se definieron de la siguiente manera.

- *Afectos que decrementan al Yo:* Son emociones que hacen sentir y pensar en detrimento de su personalidad.

Indicadores: Me siento fracasado en mi vida emocional, siento que he perdido, me siento fracasado en mis estudios, me siento fracasado en mi vida social, me siento deprimido, siento coraje, me siento triste, me siento culpable, me siento enojado, siento que soy grosero, siento ganas de aislarme, siento ganas de vengarme, siento ganas de pegar, me siento agresivo, siento rencor, siento que no puedo controlar mi coraje, me siento abandonado, siento desprecio, me siento despreciado, siento desesperación, siento miedo, me siento desilusionado, me siento nervioso, siento envidia, me siento incomprendido, me siento egoísta, me siento infiel, me siento hipócrita, siento ganas de suicidarme, me siento reprimido, siento que soy avaro, siento amargura, siento dolor, siento simpatía, siento fastidio, me siento humillado.

- *Afectos que conservan al Yo:* Son emociones que permiten sentir a la persona segura con un equilibrio emocional capaz de ser constante.

Indicadores: Siento que soy sincero con los demás, siento que soy comprensivo, siento que soy sincero conmigo, siento que soy respetuoso, siento cariño hacia mis amigos, siento cariño hacia mi familia, siento amor, siento que soy amigable, siento nostalgia, siento que tengo iniciativa, me siento bondadoso, siento

ganas de superarme, siento que soy compartido, siento lealtad, siento gratitud, siento ternura, me siento justo, me siento honrado, siento que perdono.

- *Afectos relacionados con sus objetos:* Son emociones que se expresan hacia personas significativas que permiten relacionarse de manera efectiva y cercana con los demás.

Indicadores: Me siento acompañado, siento que soy creativo, siento que soy original, siento que soy original, siento que soy exitoso, siento que soy autosuficiente, siento que cumplo con mis metas, siento que soy responsable, siento que tengo confianza en mí mismo, me siento optimista, me siento feliz, siento que estoy contento con mis hermanos, siento satisfacción, siento que no puedo controlar mis impulsos sexuales, me siento motivado, me siento productivo.

- *Afectos que incrementan al Yo:* Son emociones que permiten al individuo tener una perspectiva a futuro de él y de un plan de vida.

Indicadores: Siento confianza en los demás, me siento paciente, siento libertad, me siento conforme, me siento noble.

## **11. ESCENARIO**

El estudio se realizó en los alrededores del Colegio del Valle de México, campus Tlalpan, y en la Universidad Nacional Autónoma de México, campus ciudad universitaria.

## **12. PROCEDIMIENTO**

Se aplicaron los instrumentos psicométricos a las personas que aceptaron participar en el estudio (previo consentimiento informado) y que cumplieron con los criterios de inclusión. Se les explicó a los participantes que sus respuestas serían anónimas y que

únicamente se utilizarían con fines de investigación. Se les pidió que contestaran de la manera más honesta posible.

### **13. ANÁLISIS ESTADÍSTICO**

Se utilizó el programa SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) en su versión 21. Se realizó una prueba *t* para muestras independientes con el fin de comparar entre mujeres y hombres las dimensiones del autoconcepto por una lado, y los tipos de afectos, por otros. Posteriormente, para conocer si existía relación entre el autoconcepto y el afecto se utilizó el coeficiente de correlación producto momento de Pearson.

# Resultados

De acuerdo con el primer objetivo específico de esta investigación, se realizó una prueba *t* de student para muestras independientes con el propósito de conocer si existían diferencias entre la media de los hombres y la media de las mujeres con respecto a los siete factores del autoconcepto. Como se puede observar en la tabla 1.5, no existieron diferencias significativas por sexo en los factores del autoconcepto.

**Tabla 1.5**  
*Diferencias por sexo en los factores del autoconcepto.*

| <b>Factor</b>                               | <b>Sexo</b> | <b>Media</b> | <b>Desviación<br/>estándar</b> | <b><i>T</i></b> | <b><i>P</i></b> |
|---|-------------|--------------|--------------------------------|-----------------|-----------------|
| <b>Social expresivo</b>                     | Mujer       | 77.72        | 11.28                          | 1.51            | .945            |
|   | Hombre      | 74.18        | 12.03                          |                 |                 |
| <b>Ético normativo</b>                      | Mujer       | 35.52        | 3.16                           | 2.72            | .057            |
|   | Hombre      | 30.46        | 4.32                           |                 |                 |
| <b>Inteligencia<br/>socioemocional</b>      | Mujer       | 35.12        | 4.45                           | -.592           | .686            |
|   | Hombre      | 35.64        | 4.33                           |                 |                 |
| <b>Control externo<br/>negativo pasivo</b>  | Mujer       | 19.60        | 6.79                           | .100            | .817            |
|   | Hombre      | 19.46        | 7.21                           |                 |                 |
| <b>Social afiliativo</b>                    | Mujer       | 42.30        | 6.97                           | 1.62            | .108            |
|   | Hombre      | 39.60        | 9.43                           |                 |                 |
| <b>Emotivo negativo<br/>auto-afirmativo</b> | Mujer       | 33.46        | 9.64                           | 1.96            | .642            |
|   | Hombre      | 30.04        | 7.64                           |                 |                 |

|                     |        |       |      |      |      |
|---------------------|--------|-------|------|------|------|
| <b>Instrumental</b> | Mujer  | 47.12 | 6.66 | 1.81 | .376 |
| <b>constructivo</b> | Hombre | 44.62 | 7.07 |      |      |

$p^* < .05$

Para el segundo objetivo específico, también se realizó una prueba *t* de student para muestras independientes con el propósito de conocer si había diferencias entre la media de los hombres y mujeres con respecto a los cuatro factores del afecto. Como se observa en la tabla 1.6, no se encontraron diferencias significativas por sexo entre los factores del afecto.

**Tabla 1.6**  
*Diferencias por sexo en los factores del afecto.*

| <b>Factor</b>                       | <b>Sexo</b> | <b>Media</b> | <b>Desviación<br/>estándar</b> | <b><i>t</i></b> | <b><i>P</i></b> |
|-------------------------------------|-------------|--------------|--------------------------------|-----------------|-----------------|
| <b>Afectos</b>                      | Mujer       | 75.10        | 11.53                          | .565            | .272            |
| <b>Conservan Yo</b>                 | Hombre      | 73.94        | 8.81                           |                 |                 |
| <b>Afectos</b>                      | Mujer       | 56.26        | 10.27                          | .191            | .147            |
| <b>Relacionados<br/>con Objetos</b> | Hombre      | 55.90        | 8.43                           |                 |                 |
| <b>Afectos</b>                      | Mujer       | 67.84        | 23.64                          | -.523           | .649            |
| <b>Decrementan<br/>Yo</b>           | Hombre      | 70.14        | 20.21                          |                 |                 |
| <b>Afectos</b>                      | Mujer       | 18.24        | 3.70                           | -1.01           | .462            |
| <b>Incrementan<br/>Yo</b>           | Hombre      | 18.94        | 3.19                           |                 |                 |

$p^* < .05$

De acuerdo con el tercer objetivo, que fue conocer si existía relación entre el afecto y el autoconcepto, se realizó una correlación de Pearson. Se encontró una relación positiva significativa en los afectos que conservan al yo con los factores del autoconcepto, social expresivo, ético normativo, inteligencia socio emocional, social afiliativo e instrumental constructivo y una correlación negativa significativa con el factor de control externo negativo pasivo.

En cuanto a los afectos relacionados con los objetos, se observó una relación positiva y significativa con los factores del autoconcepto, social expresivo, ético normativo, inteligencia socio emocional, social afiliativo e instrumental constructivo y una correlación negativa significativa con los factores de control externo negativo pasivo y emotivo negativo auto afirmativo.

Con respecto a los afectos que decrementan al yo, se encontró una relación positiva significativa con los factores del autoconcepto, control externo negativo pasivo y emotivo negativo auto afirmativo, y una correlación negativa significativa con los factores de social expresivo, ético normativo e instrumental constructivo.

Para los afectos que incrementan al yo, se encontró una relación positiva significativa con los factores del autoconcepto, social expresivo, ético normativo, inteligencia socio emocional, social afiliativo y una correlación negativa significativa con los factores de control externo negativo pasivo y emotivo negativo auto afirmativo (ver tabla 1.7)

**Tabla 1.7.**  
**Análisis de Correlación de Pearson entre factores del autoconcepto y factores del afecto**

|   | Social<br>expresivo | Ético<br>normativo | Inteligencia<br>socioemocional | Control<br>externo<br>negativo<br>pasivo | Social<br>afiliativo | Emotivo<br>negativo<br>auto-<br>afirmativo | Instrumental<br>constructivo |
|---|---------------------|--------------------|--------------------------------|--|----------------------|--|------------------------------|
| <b>Afectos<br/>Conservan<br/>Yo</b>             | .426**              | .315**             | .302**                         | -.292**                                  | .455**               | -0.18                                      | .309**                       |
| <b>Afectos<br/>Relacionados<br/>con Objetos</b> | .481                | .321**             | .256*                          | -.345**                                  | .326**               | -.268**                                    | .445**                       |
| <b>Afectos<br/>Decrementan<br/>Yo</b>           | -.242*              | -.229*             | -0.164                         | .386**                                   | -0.183               | .377**                                     | -.248*                       |
| <b>Afectos<br/>Incrementan<br/>Yo</b>           | .319**              | .318**             | .381**                         | -.232*                                   | .276**               | -.369**                                    | 0.122                        |

$p^* < .05$      $p^{**} < .01$

# Discusión

La presente investigación se propuso indagar acerca de la relación entre el autoconcepto y el afecto en una población de jóvenes universitarios de la Ciudad de México que se encontraban en una relación de noviazgo durante la adultez emergente. Para ello se atendieron tres objetivos específicos, 1) Identificar si existen diferencias en el autoconcepto entre mujeres y hombres, que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente, 2) Identificar si existen diferencias en los afectos entre mujeres y hombres que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente, y 3) Analizar si existe relación entre los factores del autoconcepto y los factores del afecto de jóvenes que están en una relación de noviazgo durante la adultez emergente.

El primer propósito de la investigación fue conocer si existen diferencias entre hombres y mujeres en relación con los factores del autoconcepto. Como hipótesis, se esperaba que existieran diferencias en el autoconcepto entre hombres y mujeres, debido a que se ha propuesto que existen algunas características del autoconcepto que tienden a prevalecer entre los hombres y las mujeres porque desde muy temprana edad, las características propias de cada sexo se presentan para modelar un tipo de autoconcepto específico para hombres y otro para mujeres que se mantendrá con el tiempo (Valdez y González, 1999). No obstante, esta investigación no halló diferencias significativas por sexo.

Para explicar el resultado se deben tomar en cuenta los hallazgos de investigaciones previas en las que sí se encontraron diferencias.

Infante y Goñi (2009) encontraron que los hombres tienen mejor autoconcepto físico que las mujeres. Los autores explican que los hombres reciben una educación particular, orientada hacia la competencia atlética y, por ello, este factor puede mejorar su autoconcepto. De la misma manera, Padilla, García y Suárez (2008) han hallado que la única dimensión en la que se encuentran diferencias entre sexos es en el autoconcepto emocional, en la que los hombres presentan mejores índices. No obstante, en la presente investigación se utilizó una medida de autoinforme que no incluye la dimensión física ni la emocional (por razones metodológicas de la misma escala) por lo que queda pendiente corroborar si existen diferencias entre sexos en dichos componentes.

Estudios como el de Pastor, Balaguer y García-Merita (2006) han planteado que existen diferencias entre dichos factores debido al proceso de socialización, ya que éste imprime valores y actitudes dispares para hombres y mujeres, influyendo, a su vez, en el mayor o menor peso que las dimensiones del autoconcepto tienen en las conductas.

En este primer resultado se encontró que no existen diferencias significativas por sexo. Estos hallazgos podrían apoyar la propuesta de que, aunque siguen vigentes ciertos estereotipos masculinos y femeninos en la cultura mexicana actual, la preparación académica de mujeres y hombres disminuye las diferencias en cuanto a comportamientos, características y responsabilidades compartidas, porque tanto hombres como mujeres tienen una concepción de sí mismos positiva (Rocha y Díaz- Loving, 2005).

Otra explicación alterna es que en este estudio se trabajó con una muestra de jóvenes universitarios. Se ha sugerido que la escolaridad pudiera tener un impacto en el desarrollo intelectual, personal y profesional de hombres y mujeres, al dar pauta para la revaloración de la posición personal dentro de un contexto específico. Por lo cual, si hombres y mujeres recodifican su posición dentro de la escolaridad, se abre la posibilidad real de empezar a desmontar la estructura ideológica rígida prevaleciente y dar lugar a una nueva visión más equitativa y justa para que los hombres y mujeres se sientan y se perciban positivamente dentro de su participación real y activa en su medio (Rocha, 2000). Eventualmente, los estudios habrán de indagar si, en efecto, esta propuesta se confirma tras comparar los resultados con personas que no tengan un nivel académico elevado, como en el caso de los universitarios.

El segundo propósito fue investigar si existen diferencias entre hombres y mujeres en relación con los factores del afecto. A partir de propuestas como la de Brody y Hall (2010) que argumentaron que las mujeres son más propensas que los hombres a expresar emociones en general, se planteó la hipótesis de que existirían diferencias en la expresión afectiva entre hombres y mujeres. No obstante, esta investigación no halló diferencias significativas de acuerdo con el sexo.

Simon y Nath (2004) sí encontraron diferencias y plantearon que las mujeres tienen más recursos emocionales y son más expresivas que los hombres debido a la influencia de la cultura, principalmente en occidente.

Al respecto, Alcalá, Camacho, Giner e Ibáñez (2006) han concluido que existen diferencias entre sexo en relación con los afectos. Los hombres tienen mejor expresión

afectiva que las mujeres en la etapa universitaria, pero en el mismo estudio se encontró de manera retrospectiva que en edades previas era mejor el afecto de las mujeres, por lo que las diferencias entre sexos se deben interpretar en el contexto del desarrollo.

Además, de acuerdo con Brody y Hall (2008) las inconsistencias en estos resultados también se explican en términos de la contribución de variables socioculturales y personales, así como procesos cognitivos y conductuales. Cabe la posibilidad de que los universitarios de este estudio tengan menos estereotipos de género y/o posean estrategias que les permitan regular sus afectos de manera óptima (regulación emocional). Se sugiere que investigaciones posteriores sometan a prueba el papel mediador de dichas variables.

Finalmente, cabe señalar la recomendación de Alcalá et al. (2006) quienes sugieren que para una mejor exploración de las diferencias entre sexos con respecto al afecto es pertinente realizar el análisis de cada ítem. En la presente investigación se compararon los niveles de los afectos al obtener la suma de los factores. En investigaciones posteriores se tendrá que arrojar más luz sobre esta propuesta.

Como tercer propósito, esta investigación se propuso indagar acerca de la posible relación entre los factores del autoconcepto y los factores del afecto.

En esta investigación se encontró una relación significativa entre los factores del autoconcepto y los factores del afecto de la siguiente forma:

En primer lugar, los *afectos que Conservan al yo* son emociones que permiten a la persona sentirse segura, estos a su vez, tienen diversos indicadores como la sinceridad, la comprensión, el respeto, el cariño, el amor y la amistad. La asociación positiva de este tipo de afectos se presentó con las dimensiones social expresiva, social afiliativa del

autoconcepto, ético normativa, inteligencia socioemocional e instrumental constructiva. Se ha encontrado que el establecimiento de una relación íntima conlleva un mayor equilibrio emocional y una relación de pareja satisfactoria. En contraste, la falta de intimidad y compromiso se asocian con el rechazo y el aislamiento, no sorprende así la relación negativa entre los afectos que conservan al yo y el autoconcepto de control externo negativo pasivo (Rivera, Cruz y Muñoz, 2011). De acuerdo con el postulado anterior se esperaría también una asociación negativa entre el afecto que conserva al yo y el factor emotivo negativo autoafirmativo, sin embargo no la hubo.

En segundo lugar, los *afectos relacionados con sus objetos* son emociones que se expresan hacia personas significativas permitiendo tener una relación afectiva con ellas. Algunos de sus indicadores son el acompañamiento, el éxito, la autosuficiencia, la confianza en sí mismo y el optimismo. Por lo tanto, es congruente que dichas características mantengan una relación positiva con las dimensiones del autoconcepto que se inclinan hacia el bienestar psicológico.

Los afectos relacionados con sus objetos presentaron una asociación positiva con los factores social expresivo, instrumental constructivo, ético normativo, social afirmativo e inteligencia socioemocional. Este resultado se puede discutir en términos de la seguridad y estabilidad que presente el individuo en la relación de pareja. Es decir, una persona segura será capaz de dar y recibir apoyo y cuidados (Penagos, Rodríguez, Carrillo y Castro, 2006). Por el contrario, si el individuo es inseguro se mostrará conflictivo en sus relaciones, las cuales tenderán a fracasar. Es por ello que los afectos relacionados con sus objetos se asociaron negativamente con control externo negativo pasivo y emotivo negativo autoafirmativo (Rivera et al., 2011).

En tercer lugar, *los afectos que decrementan al yo* son emociones que hacen sentir y pensar en detrimento de la personalidad. Estos afectos tienen indicadores como fracaso, depresión, coraje, tristeza, culpabilidad y enojo. Por lo tanto, dichas características han mantenido una relación positiva con las dimensiones del autoconcepto que no denotan estabilidad emocional. Por ejemplo, los afectos que decrementan al yo se asociaron positivamente con control externo negativo pasivo y emotivo negativo autoafirmativo. La naturaleza de esta asociación radica en las personas que presentan rasgos de agresividad, impulsividad, egoísmo etc., tenderán a comportarse con coraje, enojo y experimentarán rasgos depresivos. Estas personas formarán relaciones de noviazgo en las cuales predominen las conductas violentas (Oliva, González, Yedra, Rivera y León, 2012).

Por otro lado, estos afectos se asociaron negativamente con los factores social expresivo, ético normativo e instrumental constructivo. Este resultado es consistente con el de Garaigordóbil, Cruz y Pérez (2003), quienes han señalado que los adolescentes que presentan rasgos positivos en su autoconcepto, como conductas sociales adecuadas, alto desempeño en el área académica, buenos niveles de adaptación personal y conductas positivas para la socialización, tienen pocas conductas antisociales, ausencia de problemas en la escuela y no son rechazados por sus compañeros.

La falta de asociación entre la inteligencia socioemocional y el factor social afiliativo con los afectos que decrementan al yo sugiere que los indicadores de estos factores pueden o no presentarse en una persona al mismo tiempo. Es decir, en el contexto de la relación de pareja, los adultos emergentes que se perciben con tristeza, fracaso o enojo también pueden o no experimentar rasgos románticos-amorosos, o de serenidad y

conciliación. A pesar de que dichos indicadores pudiesen parecer polos opuestos, en la presente investigación no se halló evidencia a favor de esta afirmación.

Por último, los *afectos que incrementan al yo* son emociones que permiten al individuo tener una perspectiva positiva propia y de su plan de vida. Sus indicadores son confianza, paciencia, libertad, conformidad y nobleza. Es por ello que se halló relación positiva entre este factor y las dimensiones del autoconcepto eficiente, por ejemplo social expresivo, ético normativo, inteligencia socioemocional y social afiliativo. Se ha planteado que las personas seguras y que confían en otros tienden a ser alegres, sociables, suelen presentar emociones positivas y tienen mayor capacidad para resolver conflictos en sus relaciones.

En contraste, se halló relación negativa entre estos afectos y los factores control externo negativo pasivo, emotivo negativo autoafirmativo. Tal y como lo han señalado (Barón, Zapiain y Apodaca, 2002) la distancia emocional, el rechazo de la intimidad y las conductas de evitación se asocian con la falta de confianza y las emociones negativas. Las personas con estas características tendrán problemas para disfrutar de una relación confiada y satisfactoria.

Finalmente, no se encontró asociación entre los afectos que incrementan al yo y el autoconcepto instrumental constructivo. Por ende, se propone que rasgos como paciencia, libertad y/o nobleza (entre otros) son independientes de la funcionalidad o la disfuncionalidad en ámbitos como la escuela, el trabajo, el hogar y, principalmente, dentro de las relaciones de noviazgo.

# Conclusión

El primer resultado de este estudio muestra que no hubo diferencias entre el autoconcepto de mujeres y hombres. Una limitación se percibe en el instrumento de autoinforme que midió el autoconcepto, el cual no tomó en cuenta la dimensión física ni la emocional (por propiedades psicométricas inadecuadas en el proceso de construcción del instrumento). Dichos factores son relevantes ya que investigaciones previas (Infante y Goñi, 2009; Padilla et al., 2008) han hallado que mujeres y hombres puntúan diferente en ellos. Por lo que se recomienda que estudios posteriores agreguen las subescalas de autoconcepto físico y emocional para lograr captar más indicadores del constructo autoconcepto.

Una segunda propuesta es indagar si el nivel académico, como factor que disminuye los estereotipos de género (Rocha y Díaz- Loving, 2005), es responsable de atenuar las diferencias entre el autoconcepto de las mujeres y los hombres. Se sugiere realizar un estudio en el que se incluya parejas de adultos jóvenes que no asistan a la universidad y se comparen con una población similar a la del presente estudio.

El segundo hallazgo de esta investigación sugiere que no hubo diferencias entre mujeres y hombres en relación con los factores del afecto. Una limitación que se observa es que no se incluyeron variables socioculturales y personales, procesos cognitivos y conductuales que, de acuerdo con Brody y Hall (2008), pueden propiciar ciertas habilidades y/o estrategias que permean la expresión afectiva adecuada para mujeres como hombres por

igual. Por lo que se recomienda que en investigaciones posteriores se estudie la influencia de las variables mencionadas, a la luz del desarrollo debido a que autores como Alcalá et al. (2006) han encontrado que la expresión afectiva puede variar en diferentes etapas de la adolescencia y juventud.

Por último, en este estudio se encontró una relación significativa entre casi todos los factores del autoconcepto con las dimensiones de los afectos. En general, los factores que explican un autoconcepto adecuado (social expresivo, ético normativo, inteligencia socioemocional, social afiliativo, instrumental constructivo) se asociaron positivamente con los afectos apropiados (afectos que conservan al yo, afectos de objeto y afectos que incrementan al yo), y de forma negativa con los afectos inapropiados (afectos que decrementan al yo). Por otro lado, los factores del autoconcepto inadecuado (control externo negativo pasivo, emotivo negativo autoafirmativo) se relacionaron positivamente con los afectos inapropiados (afectos que decrementan al yo) y negativamente con los afectos óptimos (afectos que conservan al yo, afectos de objeto y afectos que incrementan al yo). De 28 correlaciones, sólo 4 no fueron significativas (afectos que conservan al yo con autoconcepto emotivo negativo autoafirmativo, afectos que decrementan al yo con autoconcepto de inteligencia socioemocional y con autoconcepto social afiliativo, y afectos que incrementan al yo con autoconcepto instrumental constructivo).

Estos resultados indican que si los jóvenes tienen indicadores de un autoconcepto positivo tales como ser alegre, honrado, tranquilo, divertido, romántico, triunfador, tolerante y cumplido, entre otros, en sus relaciones de noviazgo se mostrarán sinceros, comprensivos, respetuosos, cariñosos, amorosos, amigables, creativos, exitosos y pacientes, etc.

Por el contrario, si estos jóvenes presentan un autoconcepto negativo caracterizado por indicadores como ineptitud, pesimismo, flojera, hostilidad e ira (entre otros), en sus relaciones de noviazgo se mostrarán fracasados, deprimidos, culpables, etc.

Por lo tanto, debido a que la manera en que un individuo se perciba a sí mismo y la forma en que experimente sus emociones son factores que están presentes en el noviazgo, por tratarse de un vínculo sentimental que depende de la interacción adaptada y funcional de sus integrantes, se sugiere que en estudios posteriores se someta a prueba el papel de estas dos variables como predictoras de la satisfacción en la pareja.

Si se llegara a confirmar esta hipótesis, sería de gran utilidad realizar intervenciones dedicadas al fortalecimiento del autoconcepto y del afecto positivo desde edades tempranas con el propósito de que la persona construya su identidad funcionalmente, conozca sus habilidades y cualidades, adquiera más seguridad y responsabilidades, exprese sus sentimientos y opiniones, para así mejorar la comunicación con su pareja y ayudar a construir relaciones sanas.

# ANEXOS

### ***Instrumento "Expresión afectiva"***

**HOJA DE PREGUNTAS.** En seguida encontrarás una lista de afectos (sentimientos) que pueden ser sentidos o referidos por ti. Marca el número de tu respuesta con una X, tu respuesta indica la frecuencia con que sientes cada uno de los afectos.

#### **CLAVE DE RESPUESTAS**

- 5= MUY FRECUENTE lo sientes
- 4= FRECUENTE lo sientes
- 3= MEDIANAMENTE FRECUENTE lo sientes
- 2= POCO FRECUENTE lo sientes
- 1= MUY POCO FRECUENTE lo sientes

Por favor no dejes ninguna respuesta en blanco. En este cuestionario no hay respuestas buenas ni malas, la respuesta que sea sincera. No escribas en esta hoja.

#### **Gracias por tu cooperación**

|  |   |                                 |
|--|---|---------------------------------|
| 1. Me siento acompañado                        | 21. Me siento culpable                                  | 46. Me siento desilusionado     |
| 2. Siento que soy creativo                     | 22. Siento que soy comprensivo                          | 47. Me siento nervioso          |
| 3. Siento que soy original                     | 23. Me siento enojado                                   | 48. Siento envidia              |
| 4. Siento que soy exitoso                      | 24. Siento que soy sincero conmigo                      | 49. Siento que tengo iniciativa |
| 5. Siento que soy autosuficiente               | 25. Siento que soy respetuoso                           | 50. Me siento productivo        |
| 6. Siento que cumplo con mis metas             | 26. Siento que soy grosero                              | 51. Me siento incomprendido     |
| 7. Siento que soy responsable                  | 27. Siento cariño hacia mis amigos                      | 52. Me siento egoísta           |
| 8. Siento que tengo confianza en mí mismo      | 28. Siento cariño hacia mi familia                      | 53. Me siento infiel            |
| 9. Siento confianza en los demás               | 29. Siento ganas de aislarme                            | 54. Me siento bondadoso         |
| 10. Me siento optimista                        | 30. Siento ganas de vengarme                            | 55. Me siento hipócrita         |
| 11. Me siento fracasado en mi vida emocional   | 31. Siento ganas de pegar                               | 56. Siento ganas de superarme   |
| 12. Siento que he perdido                      | 32. Me siento agresivo                                  | 57. Siento ganas de suicidarme  |
| 13. Me siento feliz                            | 33. Siento rencor                                       | 58. Me siento reprimido         |
| 14. Siento que estoy contento con mis hermanos | 34. Siento satisfacción                                 | 59. Siento que soy avaro        |
| 15. Me siento fracasado en mis estudios        | 35. Siento que no puedo controlar mi coraje             | 60. Siento que soy compartido   |
| 16. Me siento fracasado en mi vida social      | 36. Siento que no puedo controlar mis impulsos sexuales | 61. Me siento paciente          |
| 17. Me siento deprimido                        | 37. Me siento abandonado                                | 62. Siento lealtad              |
| 18. Siento que soy sincero con los demás       | 38. Siento desprecio                                    | 63. Siento gratitud             |
| 19. Siento coraje                              | 39. Me siento despreciado                               | 64. Siento libertad             |
| 20. Me siento triste                           | 40. Siento amor   | 65. Siento ternura              |
|  | 41. Siento que soy amigable                             | 66. Me siento conforme          |
|  | 42. Siento desesperación                                | 67. Siento amargura             |
|  | 43. Me siento motivado                                  | 68. Siento dolor                |
|  | 44. Siento nostalgia                                    | 69. Me siento justo             |
|  | 45. Siento miedo  | 70. Me siento honrado           |
|  |   | 71. Me siento noble             |
|  |   | 72. Siento que perdono          |
|  |   | 73. Siento simpatía             |
|  |   | 74. Siento fastidio             |
|  |   | 75. Me siento humillado         |

**HOJA DE RESPUESTAS**

|                                     |   |   |
|-------------------------------------|---|---|
| <b>5. Muy frecuente lo sientes</b>  | <b>3. Medianamente frecuente lo sientes</b> | <b>1. Muy poco frecuente lo sientes</b> |
| <b>4. Frecuentemente lo sientes</b> | <b>2. Poco frecuente lo sientes</b>         |   |

|  |   |   |
|--|---|---|
| 1. 1 2 3 4 5<br>2. 1 2 3 4 5<br>3. 1 2 3 4 5<br>4. 1 2 3 4 5<br>5. 1 2 3 4 5<br>6. 1 2 3 4 5<br>7. 1 2 3 4 5<br>8. 1 2 3 4 5<br>9. 1 2 3 4 5<br>10. 1 2 3 4 5<br>11. 1 2 3 4 5<br>12. 1 2 3 4 5<br>13. 1 2 3 4 5<br>14. 1 2 3 4 5<br>15. 1 2 3 4 5<br>16. 1 2 3 4 5<br>17. 1 2 3 4 5<br>18. 1 2 3 4 5<br>19. 1 2 3 4 5<br>20. 1 2 3 4 5<br>21. 1 2 3 4 5<br>22. 1 2 3 4 5<br>23. 1 2 3 4 5<br>24. 1 2 3 4 5<br>25. 1 2 3 4 5<br>26. 1 2 3 4 5<br>27. 1 2 3 4 5<br>28. 1 2 3 4 5<br>29. 1 2 3 4 5<br>30. 1 2 3 4 5<br>31. 1 2 3 4 5 | 32. 1 2 3 4 5<br>33. 1 2 3 4 5<br>34. 1 2 3 4 5<br>35. 1 2 3 4 5<br>36. 1 2 3 4 5<br>37. 1 2 3 4 5<br>38. 1 2 3 4 5<br>39. 1 2 3 4 5<br>40. 1 2 3 4 5<br>41. 1 2 3 4 5<br>42. 1 2 3 4 5<br>43. 1 2 3 4 5<br>44. 1 2 3 4 5<br>45. 1 2 3 4 5<br>46. 1 2 3 4 5<br>47. 1 2 3 4 5<br>48. 1 2 3 4 5<br>49. 1 2 3 4 5<br>50. 1 2 3 4 5<br>51. 1 2 3 4 5<br>52. 1 2 3 4 5<br>53. 1 2 3 4 5<br>54. 1 2 3 4 5<br>55. 1 2 3 4 5<br>56. 1 2 3 4 5<br>57. 1 2 3 4 5<br>58. 1 2 3 4 5<br>59. 1 2 3 4 5<br>60. 1 2 3 4 5<br>61. 1 2 3 4 5<br>62. 1 2 3 4 5 | 63. 1 2 3 4 5<br>64. 1 2 3 4 5<br>65. 1 2 3 4 5<br>66. 1 2 3 4 5<br>67. 1 2 3 4 5<br>68. 1 2 3 4 5<br>69. 1 2 3 4 5<br>70. 1 2 3 4 5<br>71. 1 2 3 4 5<br>72. 1 2 3 4 5<br>73. 1 2 3 4 5<br>74. 1 2 3 4 5<br>75. 1 2 3 4 5 |
|--|---|---|

***Instrumento “Escala Mexicana de Autoconcepto”***  
**HOJA DE RESPUESTAS**

A continuación, encontrarás una serie de palabras que usarás para describirte, marca con una X tomando en consideración, que entre más cerca de la palabra se encuentre el cuadro, indica que tienes más de esa característica.

**YO SOY**

|    |               |  |
|----|---------------|--|
| 1  | Amoroso (a)   | <input type="checkbox"/> |
| 2  | Temperamental | <input type="checkbox"/> |
| 3  | Aplicado (a)  | <input type="checkbox"/> |
| 4  | Tolerante     | <input type="checkbox"/> |
| 5  | Honrado (a)   | <input type="checkbox"/> |
| 6  | Inepto (a)    | <input type="checkbox"/> |
| 7  | Honesto (a)   | <input type="checkbox"/> |
| 8  | Pacífico (a)  | <input type="checkbox"/> |
| 9  | Romántico (a) | <input type="checkbox"/> |
| 10 | Rencoroso (a) | <input type="checkbox"/> |
| 11 | Amigable      | <input type="checkbox"/> |
| 12 | Cariñoso (a)  | <input type="checkbox"/> |
| 13 | Necio (a)     | <input type="checkbox"/> |

|    |               |  |
|----|---------------|--|
| 14 | Animado (a)   | <input type="checkbox"/> |
| 15 | Simpático (a) | <input type="checkbox"/> |
| 16 | Estudioso     | <input type="checkbox"/> |
| 17 | Inflexible    | <input type="checkbox"/> |
| 18 | Sincero (a)   | <input type="checkbox"/> |
| 19 | Criticón (a)  | <input type="checkbox"/> |
| 20 | Sereno (a)    | <input type="checkbox"/> |
| 21 | Sociable      | <input type="checkbox"/> |
| 22 | Inteligente   | <input type="checkbox"/> |
| 23 | Rebelde       | <input type="checkbox"/> |
| 24 | Sentimental   | <input type="checkbox"/> |
| 25 | Afectuoso (a) | <input type="checkbox"/> |
| 26 | Flojo (a)     | <input type="checkbox"/> |
| 27 | Realizado (a) | <input type="checkbox"/> |
| 28 | Amable        | <input type="checkbox"/> |
| 29 | Divertido (a) | <input type="checkbox"/> |

|    |               |  |
|----|---------------|--|
| 30 | Frustrado (a) | <input type="checkbox"/> |
| 31 | Puntual       | <input type="checkbox"/> |
| 32 | Alegre        | <input type="checkbox"/> |
| 33 | Tierno (a)    | <input type="checkbox"/> |
| 34 | Falso (a)     | <input type="checkbox"/> |
| 35 | Enojón (a)    | <input type="checkbox"/> |
| 36 | Decente       | <input type="checkbox"/> |
| 37 | Detallista    | <input type="checkbox"/> |
| 38 | Tranquilo (a) | <input type="checkbox"/> |
| 39 | Corrupto (a)  | <input type="checkbox"/> |
| 40 | Jovial        | <input type="checkbox"/> |
| 41 | Ordenado (a)  | <input type="checkbox"/> |
| 42 | Contento (a)  | <input type="checkbox"/> |
| 43 | Tratable      | <input type="checkbox"/> |
| 44 | Calmado (a)   | <input type="checkbox"/> |
| 45 | Leal          | <input type="checkbox"/> |

|    |                |  |
|----|----------------|--|
| 46 | Seguro (a)     | <input type="checkbox"/> |
| 47 | Bromista       | <input type="checkbox"/> |
| 48 | Triunfador (a) | <input type="checkbox"/> |
| 49 | Dominante      | <input type="checkbox"/> |
| 50 | Agradable      | <input type="checkbox"/> |
| 51 | Cumplido (a)   | <input type="checkbox"/> |
| 52 | Platicador (a) | <input type="checkbox"/> |
| 53 | Lento (a)      | <input type="checkbox"/> |
| 54 | Trabajador (a) | <input type="checkbox"/> |

# Referencias

- Ainsworth, M. (1982). Attachment: Retrospect and prospect end C.M. The place of attachment in human behavior. Nueva York: Basic Books.
- Alcalá, V., Camacho, M., Giner, D., Giner, J., & Ibáñez, E. (2006). Afectos y género. *Psicothema*, 18(1), 143-148.
- Allport, G. (1976). Consideraciones básicas para una psicología de la personalidad. Argentina: Paidós.
- Arnett, J., & Taber, S. (1994). Adolescence terminable and interminable. When does adolescence end. *Journal of youth and Adolescence*, 23, 517-537.
- Arnett, J. (2004). Emerging and adulthood: The winding road from the late teens through the twenties. Nueva York: Oxford University Press.
- Barón, M. O., Zapiain, J. G., & Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14(2), 469-475.
- Basseches, M. (1984). Dialectical thinking as a metasystematic form of cognitive organization. *Beyond formal operations: Late adolescent and adult cognitive development*, 216-238.
- Bednar, R., Wells, M., & Peterson, S. (1989). Self-esteem. Paradoxes and innovations in clinical theory and practice. American Psychological Association: Washington, D.C.
- Bee, H. (1998). Lifespan development. Nueva York: Addison-Wesley.
- Beebe, B., & Lachmann, F. (2002). Organizing principles of interaction from infant research and the lifespan prediction of attachment: Application to adult treatment. *Journal of Infant, Child, and Adolescent Psychotherapy*, 2(4), 61-89.
- Berndt, T. J. (2004). Children's friendships: Shifts over a half-century in perspectives on their development and their effects. *Merrill-Palmer Quarterly*, 50(3), 206-223.

- Bonilla, M., Hernández, R., Andrade, P & Córdoba, M. (1996). El autoconcepto del mexicano en dos ecosistemas. *La psicología social en México*, 6, 71-77.
- Bowlby, J. (1982). La separación afectiva. Barcelona: Paidós.
- Branden, N. (1993). El poder de la autoestima. Como potenciar este importante recurso psicológico. Buenos Aires: Paidós.
- Brierley, M. (1937). Affects theory and practice. *International J of Psychoanalysis*, 1, 78-80.
- Brody, L., & Hall, J. (2008). Gender, emotion and expresion. In M. Lewis & J. Haviland- Jones, *Handbook of emotions* (pp.338-349). New York: Guilford Press.
- Brody, L., & Hall, J. (2010). Gender, emotion, and socialization. In *Handbook of gender research in psychology* (pp. 429-454). New York: Springer.
- Carmona, R., Sánchez, P., & Bakieva, M. (2011). Actividades extraescolares y rendimiento académico: diferencias en autoconcepto y género. *Investigación educativa*, XXXIV (2), 447-465.
- Cooley, C. (1902). "Human Nature and the social Order". New York: Scribner's.
- Contreras, P., Guzmán, M., Alfaro, C., & Jiménez, P. (2011). Significados asociados a la infidelidad en estudiantes universitarios con estilos de apego seguro e inseguro. *Salud & Sociedad*, 2(1).
- Coté, J. (2006). Emerging adulthood as an institutionalized moratorium: Risks and benefits to identity formation. In J. Arnett & J. Tanner, *Emerging adults in America* (pp. 85- 116). Washington, DC: American Psychological Association Press.
- Delgado, A. (2005). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de psicología*, 36(3).
- Díaz, R & Reyes, I. (2002). Autoconcepto: desarrollo y validación de un inventario Etnopsicológico. *Revista oficial de la Asociación Iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*, 13 (1).

- Esnaola, I., Goñi, A., & Madariaga, J. (2008). El autoconcepto: perspectivas de investigación. *Revista de psicodidáctica*, 13(1), 179-194.
- Fenichel, O. (1941). The Ego and the affects, In *Psychoanalytic Review*, 28, pp. 47-60, reproduced In: *Collected Papers*, t. II Norton.
- Fitts, W. H. (1965). Escala de autoconcepto de Tennessee. México: Manual moderno.
- Flores, K., P.E., Medrano, A.L., Manoiloff, V., L.M (2014). Estados de ánimo y juicios de autoconcepto en Universitarios: Análisis desde un abordaje basado en redes semánticas naturales. *Revista Interamerican Journal of Psychology*, 48 (2) 291-307.
- Freud, S. (1893). “Mecanismo psíquico de fenómenos histéricos”. *Obras completas*, Vol. III, Buenos Aires: Amorrortu.
- Garaigordobil, M., Cruz, S., & Pérez, J. I. (2003). Análisis correlacional y predictivo del autoconcepto con otros factores conductuales, cognitivos y emocionales de la personalidad durante la adolescencia. *Estudios de Psicología*, 24(1), 113-134.
- Gergen, K.D. (1971). *The concept of self*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Glover, E. (1939). Psicoanálisis de los afectos, *Int. J. Psa.*, 20, 299-307.
- González, A. (2006). Elaboración de un instrumento para medir la expresión afectiva. Tesis de doctorado: Instituto de Investigación en psicología Clínica y Social, A.C.
- González, A. (2011), *Sintonía y distonía afectiva en niños y adolescentes*. México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social.
- González, A. (1994). Perfil de afectos en las diferentes etapas de la adolescencia. Tesis de licenciatura: Universidad Iberoamericana.
- González, J. (1989). La sexualidad masculina, los afectos preceden a la sexualidad, en la sexualidad masculina el afecto es primero. México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social.

- González-Ortega, I., Echeburúa, E., & Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología conductual*, 16(2), 207-225.
- Grossman, M., & Wood, W. (1993). Sex differences in intensity of emotional experience: a social role interpretation. *Journal of personality and social psychology*, 65(5), 1010.
- Haller- Gilmer, B. (1974). *Psicología general*. México: Harla
- Hall, G. (1904). *Adolescence: Its psychology and its relation to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*. Vols. 1 y 2. Englewood Cliffs. NJ: Prentice Hall.
- Harris. J. (1999). *The nurture assumption: Why children turn out the way they do*. Nueva York: Free Press.
- Harter, S. (1999). *The construction of the self. A developmental perspective*. New York: The Guilford Press.
- Heine, S., Kitayama, S., & Lehman, D. (2001). Cultural differences in self-evaluation Japanese readily accept negative self-relevant information. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 32(4), 434-443.
- Hernández, R; Fernández, C & Vaptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill
- Hogan, D. & Astone, N. (1986). The transition to adulthood. *Annual Review of Sociology*, 12, 109- 130.
- Infante, E & Goñi, P. (2009). *El autoconcepto personal: estructura interna, medida y variabilidad*.
- Jacobson, E. (1953). *The self and the object world*. Nueva York: International University Press.

- Jones, E. (1929). Fear, Guilt and Hate, en *International J of Psychoanalysis*, 10, 613-658.
- Kelly, J. & Hustson-Comeaux, S. (2002). Sex Roles: Gender-emotion stereotypes are context specific. *Women and Language*, 25(2), 53-54.
- Kett, J. (1977). Rites of passage: Adolescence in America, 1970 to the present. Nueva York: Basic Books.
- Lagunes, I., Aragón, S., & Loving, R. (2002). Autoconcepto: desarrollo y validación de un inventario etnopsicológico. *Revista iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*, 13(1), 29-54.
- La Rosa, J. (1986). Escalas de locus de control y autoconcepto construcción y validación. Tesis de Doctorado. Facultad de psicología, UNAM.
- Lavouvie-Vief, G. (1990). Modes of Knowledge and the organization of development, In M. Commons, J. Sinnott, A. Richards & C. Armon, *Models and methods in the study of adolescent and adult thought* (pp. 43-62). Nueva York: Praeyer.
- L'Ecuyer, R. (1985). El concepto de sí mismo. España: Oikos- Tau.
- López, P., Rivera, A., García, M., & Reidl, M. (2013). Estilos de Comunicación como predictores del manejo de conflicto en el noviazgo. *Psicología Iberoamericana*, 21(1),24-31.
- Machargo, R. (1991). Autoconcepto y Desarrollo. Madrid: Narcea.
- Martínez, B. (2013). El mundo social del adolescente: amistades y pareja. Los problemas en la adolescencia: respuestas y sugerencias para padres y educadores. Madrid: Síntesis.
- Maslow, A. (1979). Humanistic Education. *Journal of Humanistic Psychology*, 19(3), 13-25.
- Mead, G. (1990). Espíritu, persona y sociedad: Desde el punto de vista del conductismo social. Argentina: Paidós.

- Melgar, P., & Valls, R. (2010). Estar enamorada de la persona que me maltrata: Socialización en las relaciones afectivas y sexuales de las mujeres víctimas de violencia de género. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 1(2), 149-161.
- Membrilla, J. & Martínez, M. (2000). Diferencias de género en autoconcepto en sujetos adolescentes. *Anales de psicología*, 16(2), 207-214.
- Merani, A. L. (1977). *La condición femenina*. Grijalbo.
- Mitchell, S. (2000). Relacionalidad. Del apego a la intersubjetividad.
- Morris, C. & Maisto, A. (2005). *Psicología*. México: Pearson.
- Nava, F. (2011). Autorrealización y vida en pareja en estudiantes universitarios. *Enseñanza e investigación en psicología*, 16(2), 323-338.
- Oliva, L., González, M., Yedra, L., Rivera, E., & León, D. (2012). Agresión y manifestaciones violentas en el noviazgo en universitarios. *Psicología. com*, 16(1).
- Oñate, M. (1989). *El autoconcepto*. Madrid: Narcea.
- Osorio, M & Ruiz, N. (2011). Nivel de maltrato en el noviazgo y su relación con la autoestima. Estudio con mujeres universitarias. *Uaricha Revista de Psicología*, 8(17),34-48.
- Padilla, Ma. T, García, S & Suárez, M. (2008). Diferencia de género en el autoconcepto general y académico de estudiantes de cuarto. *Revista de educación*.
- Pastor, Y, Balaguer, I & García-Merita. (2006). Relaciones entre el autoconcepto y el estilo de vida saludable en la adolescencia media: un modelo exploratorio. *Psicothema*, 18 (1), pp 18-24.
- Piaget, J & Barbel, I. (1981). *Psicología del niño*. Madrid: Hernández.
- Ramírez, F. (1988). *El autoconcepto en los problemas de aprendizaje: Elaboración de una escala de evaluación*. Tesis de maestría: Facultad de psicología, UNAM.
- Rapaport, D. (1962). *Emotions and memory*. Nueva York: Universities Press.

- Rice, F. (1999). *The Adolescent. Development, Relationships and culture*. Nueva York: Allyn and Bacon.
- Rivera, D., Cruz, C., & Muñoz, C. (2011). Satisfacción en las relaciones de pareja en la adultez emergente: el rol del apego, la intimidad y la depresión. *Terapia psicológica*, 29(1), 77-83.
- Rocha-Sánchez, T., & Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de psicología*, 21(1), 42-49.
- Rodríguez, E. (1993). *Autoestima: Clave del Éxito Personal*. México: Manual Moderno.
- Rogers, T., Kuiper, N., & Kirker, W. (1977). Self- reference and the encoding of personal information. *Journal of Personality and Social*, 35(9), 677-688.
- Rogers, C. (1989). *La persona como centro*. México: Paidós.
- Rojas-Solís, J., & Flores, A. (2013). El noviazgo y otros vínculos afectivos de la juventud mexicana en una sociedad con características posmodernas. *Uaricha. Revista de Psicología*, 10, 23.
- Rosenberg, M. (1986). *Conceiving the self*. Florida, USA: Krieger Publishing.
- Salazar, J. (1979). *Psicología social*. México: Trillas.
- Shaffer, D. (2000). Desarrollo cognoscitivo: la teoría de Piaget. *Psicología del desarrollo*, 229.
- Simon, R., & Nath, L. (2004). Gender and emotion in the United States: do men and women differ in self-reports of feelings and expressive behavior. *The American Journal of Sociology*, 109 (5), 137-177.
- Sinnot, J. (2003). Postformal thought and adult development: Living in balance, In J. Demick, & C. Andreotti, *Handbook ok adult evelopment* (pp. 221-238). Nueva York: Kluwer.

- Sternberg, R. (1998). Teoría Triangular del Amor. Madrid: Paidós.
- Stolorow, R., Atwood, G., & Branchaft, B. (1994). *The intersubjective perspective*. Rowman & Littlefield.
- Tamayo, A. (1982). Autoconcepto, sexo y estado civil. *Revista de la Asociación Latinoamericana de la Psicología social*, 2,3-15.
- Tanner, J. (1971). Sequence, tempo and individual variation in the growth and development of boys and girls aged twelve to sixteen. *Daedalus*, 100, 907-930.
- Tomkins, S. (1981). The Quest for Primary Motives: Biography and Autobiography. *O Fan Idea, J. Personal. Soc. Psychol.*
- Triandis, H. (1995). Individualism and collectivism. Boulder, CO: Westview Press.
- Valdez, J & González, A. (1999). El autoconcepto en hombres y mujeres mexicanos. Ciencias humanas y de la conducta.
- Valdez, J. (1994). El autoconcepto del mexicano. Estudios de validación. Tesis Doctoral. Facultad de psicología. UNAM.
- Vargas, M. (2007). Nivel del autoconcepto que presentan los niños y niñas con problemas de lenguaje en relación a los niños y niñas que no presentan problemas de lenguaje. Tesis de Licenciatura. Universidad Justo Sierra: México.
- Wylies, R. (1974). The Self- concept, Lincoln: University of Nebraska.